COMEDIA NUEVA.

PRESO, MUERTO, Y VENCEDOR, TODOS CUMPLEN CON SU HONOR EN DEFENSA DE CREMONA.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Marifcal de Villarroy.
Don Diego de la Concha.
El Principe de Comerci.
El Varon de Praslin.
El Conde Launinguen.
Margarita Cuceli.
El Coronèl Ofmàn.
Piñana, Graciofo.
Soldados, y Muficos.



El Principe Eugenio de Saboya.
El Conde de Rebèl.
El Varon de Crenàn.
El Capitan Patricio Magdalen.
El Senador Poteftad.
Madamà Laura.
Flora.
Nife.
Celia, Criadas.

JORNADA PRIMERA.

Marcha à lo lexos, y diciendo en diftintas partes los primeros verfos, falen el Coronèl Ofman, y el Principe de Comerci, y el Principe Eugenio, con plumas, botas, y baftones, y acompañamiento de Soldados.

Dét. Eug. Pues defde aqui fe defcubre
Verfello, hagamos Soldados
alto à vifta de fus muros.

Comer. Pues con lo demàs del Campo
llega el Principe, la falva
fea voz de fus aplaufos.

Ofm. El Principe Eugenio viva.

Unos. Viva, viva. *Otros.* Alto, alto.

Comer. En hora feliz, feñor,
llegue vueftra Alteza à darnos
nuevo aliento con fu vifta.

Eug. Aunque la lifonja aplaudo,
no dexo de conocer
feñor, que lo es; pues eftando
vueftra Alteza aqui, yà veo
la poca falta que hago.

Ofm. A vueftros pies. *Eug.* Coronèl
Ofman, llegad à mis brazos,
porque ellos folo fon premio
de tan valerofo Cabo.

Comer. Yà Caneto, aunque lugar
poco fuerte del Mantuàno,
queda con la guarnicion
conveniente, assegurando
su defensa el Ollo, en quien
rizando el christal penachos
con las avenidas, hace
casi impossible el esguazo.

Eug. La faccion que me merece
el mas principal cuidado,
y mas el dia en que el Duque
de Modena abandonando
à Versello, cuyos muros,
à pesar del intrincado
ceño de esse bosque, estoy
viendo desde aqui à pedazos;
solo es, señor Comerci,
saber si el Principe Carlos
de Lorena, cuyo aliento
degenera de sus años,
avrà sin contradiccion
tomado en el Parmesano
alguna Plaza, en que pueda
con los quatro mil cavallos
que lleva, facilitar
vna empressa, en que afianzo,
si la consigo, vn anuncio
del triumpho que deseamos.

Osm. Del esfuerzo de su Alteza
no ay que temer, y mas quando
aloxado en sus Quarteles
el Exercito contrario,
es menos el riesgo. *Eug.* Este
no es susto, sino reparo:
y aora para que en Versello
entremos, echad vn Vando,
en que pena de la vida
mando, que à ningun Paysano
se haga perjuicio en hacienda,
casa, frutos, ni ganados:
Y pues à vista de tantas
marchas es justo el descanso,
cesse la de oy. *Comer.* Si tu Alteza
es señor para animarnos,
el exemplar en los riesgos,
y el primero en los trabajos,
quien dirà con tal doctrina,
que ha visto el rostro al cansancio?

Eug. Quando no fuera costumbre
en Alemania arrestarnos
los Generales en todas
las dependiencias del cargo,
mi espiritu no sufriera
Principe, el estàr mirando,
que otro antes que yo buscaba
dentro del peligro el lauro.

Osm. Bien lo sabe el mundo; pero
como pudiera dudarlo de vn
Principe de Saboya?

Vanse los Soldados.

Eug. Dexadnos solos, y en tanto,
que de bolver à la marcha
llega el tiempo, vn breve rato
me escuche tu Alteza.

Osm. Dadme licēcia si yo embarazo.

Eug. Què es embarazar, quien quiere
como yo no arriesgar cauto
la interpressa que maquina,
como puede no fiaros
la idèa, porque vos como
Oficial tan veterano,
la logreis con el consejo.

Osm. En los favores que alcanzō
de vuestra Alteza, no es nuevo,
que me honreis como criado.

Eug. Cavalleros, yà à la Europa,
(mal dixe) yà al gran theatro
del Orbe, con esta guerra
el Emperador nuestro amo,
hizo publico el empeño
de sus armas, arrestando
todo el poder de sus Tropas,
y el caudal de sus Erarios
en favor de los derechos

de su hijo segundo Carlos,
glorioso Archiduque de Austria;
pero para què me canso
en referir el motivo,
si nos le estàn acordando,
difunto vn Carlos Segundo,
vivo vn Luis Decimoquarto,
y aclamado facilmente,
vn Quinto Filipo: ó quanto
muda el tiempo las Scenas
de su farsa, equivocando
los exemplares del Solio
con las cenizas del marmol!
Acordaros las fatigas,
las tarèas, que ha costado
à nuestro Exercito dàr
en Italia cada passo,
tambien es ocioso; pues
no fuera facil lograrlo,
à no haverse mantenido
neutrales los Venecianos,
por cuyas tierras vertidos
al Imperio de los Lacios,
nos vieron Adiche, y Mincio
quebrar, esguazando à entrambos
su vndoso christal, el peso
de Infantes, y de Cavallos.
Oy, pues, que sin gran faccion,
sino estamos desayrados,
no estamos gloriosos, quiero
que à lo menos emprehendamos
vna empressa, cuyo logro
los dè señas del amago.
El Principe Vaudemont
mi amigo, y vuestro cuñado,
en el Milanès refuerza
sus Esquadras, desfrutando
los Quarteles del Ivierno,
para orgullos del Verano.
Mi primo el Duque despues,
que en Chari le rechazamos,
acampò en el Piamonte
sus Tropas, con que quedando
solo à nuestra vista el cuerpo,
que tiene para resguardo
del Cremonès en las Villas
de Soncino, y Vardolano,
el General Villarroy,
parece que es necessario
despertarlos al estruendo,
para que pasmen al rayo,
este ha de ser intentar
por interpressa (pues claro
es, que en la guerra la industria
no es desayre aun siendo engaño)
tomar à Cremona, cuya
Plaza fuerte, es entre ambos,
si para ellos Antemuro,
para nosotros Padrastò.
Y assi, haviendo discurrido
quanto pùede, si la ataco,
costarnos de tiempo, y gente,
vna conducta he pensado,
para cuyo antecedente
à mas atencion os llamo.
Madama Cuceli, à quien
cortejè en Milàn, estando
sirviendo à España en su Estado,
yà fuesse porque su Padre,
mereciendo el agassajo
del Cesar, viniesse à efecto
à Alemania, ò porque el trato
de mi amistad en su ceño
abultasse algun alhago,
siempre à mi correspondiencia
atenta ha vivido; y tanto,
que quando crei que huviesse
yà mis especies borrado
la distancia, hallo, que atenta
à las leyes de su garvo,
no solo me avisa haver
quatro meses, que ha passado
à Cremona à desfrutar
la herencia de vn Mayorazgo;

si no, que quantas noticias
adquiere astuta, por mano
de otro confidente mio
me subministra; y dexando
suelto este cabo, passemos,
para que se apriete el lazo,
à coger en la noticia
el estremo de otro cabo:
Vn desertor: mas que ruido
es aqueste? *Clarin.*

Sale Soldado 1. Que ha llegado.

Eug. Quien? 1. El Capitan Patricio
Magdalen, y adivinando,
que trae buenas nuevas, toda
la gente se ha alborozado.

Eug. Quanto me alegro que èl sea,
y no otro.

Sale el Capitan Patricio con plumas, y vengala.

Patric. Si besaros
merezco el pie, de mi suerte
estarè, Hector Saboyardo,
premiado, y favorecido.

Eug. favorecido, y premiado
de ella, y mi amor en mi pecho
hallaràs mas agassajo:
Què traeis de nuevo? *Capit.* Nada,
que no resulte en aplauso
de nuestras armas, pues yà
corriendo mi cuerpo el Campo
de Parma, el Principe queda
segun orden, aloxado
en Rocablanca, y Gibelo,
Pueblos, que por mas cercanos
à Cremona, vuestra Alteza
mandò ocupar, con que dando
noticia, que tanto importa,
me ha el Principe despachado
con el aviso.

Eug. Yo estimo
el aviso; y pues estamos
hablando de la materia,
porque veais que os la pago;
pues facilitarle el riesgo
es el premio del Soldado;
sabed, que à vuestro valor
he de fiar vn encargo
de todo arresto. *Capit.* Mi vida;
ciego, gran Señor, consagro
à vuestra obediencia. *Eug.* Pues
oìd, que para informaros,
el cabo que dexè suelto,
yà que le rompì, le ato.
Vn desertor, que à mis Reales
passò del Campo contrario,
me ha dicho, que ay en Cremona;
en el terraplen cercano
al valuarte que defiende
la puerta de todos Santos,
para desaguar el Fosso,
vn conducto subterraneo;
cuya mina, por estàr
contigua, và por debaxo
de la casa de Madama
Cuceli, de quien hablamos,
à cuyas bobedas tiene
comunicacion vn ramo
de su fabrica, bien, que
por no serle necessario,
quando el ocupò la casa
en tiempo de Ciudadano,
no averiguò del vertiente
el paradero, ignorando
donde desemboca; pero
que si al valor, ò al engaño,
grangeando la voluntad
de Madama, averiguarlo
le era possible, podia,
sin dàr à Cremona assalto,
tomarla por interpressa,
en sus Murallas rizando
del Aguila de dos cuellos
los Imperiales penachos.
Esta es la noticia, y pues

estoy resuelto à intentarlo,
no solo en fee de mirar,
que es menester dexar algo
à la suerte, si no en fee
de tener assegurado
el fiar de Margarita
Cuceli, à quien debo tanto;
para que el passo conceda.
Capitan Patricio, veamos
con què industria, què cautela
ossais entrar disfrazado
en Cremona; pues si vna
vez lo conseguis, llevando
carta de creencia mia
para Margarita, es llano,
que diciendola el designio,
os facilite su garvo
la noticia de la mina,
por cuya rotura aguardo
introducir en su troya
nuevo sinon, nuevo estrago.
Què os parece? *Pat.* Hable primero
el Principe. *Comer.* Que no acaso
vnió el Cielo tan distantes
estremos, para lograrnos
la importancia de su empressa;
y assi mi voto es, que en quanto
ha propuesto vuestra Alteza,
no puede aver mas reparo
que la dilacion. *Patr.* En mi,
ni aun esse ay; pues procurando
serviros, à la ribera
del Pò le robarè vn Barco,
con quien mezclado entre otros,
que llevan para su abasto
viveres, lograrè entrar
en ella disimulado
en trage de Barquerol.
Eug. Como vos aveis callado
Coronèl? *Ofm.* Como mi quexa
ha enmudecido mi labio,
pues no merezco. *Eug.* Està bien,
que essos zelos por honrados
son la gala de los nobles;
y pues no ay duelo entre ambos;
y mas eligiendo yo,
creed Ofman, que aver nombrado
à Patrio, es por aver
estado yà aquartelado
en Cremona la Campaña,
que siendo Soldado raso,
diò à conocerse en el sitio
de Valencia; y pues yà tardo
en facilitar los medios,
venid, porque de mi mano
escriviendo à Margarita,
os diga à boca el tratado,
que la aveis de proponer. (mos
Pat. Siguiendoos voy. *Comer.* Si logra-
la intencion, no es mal principio
de campaña. *Eug.* No descanso
Principe hasta ver triunfantes
los Esquadrones Cesareos.
Ofm. Raro ardimiento! *Capi.* Fortuna,
vete alguna vez despacio,
y à los que alientas subiendo;
no los avises baxando.

Vanse, y salen Flora, y el Conde Lau- ninguen tràs ella con vn papel en la mano.

Conde. Flora oye. *Fl.* No me detengas.
Conde. Como quieres que mis ansias
no busquen en ti el alivio.
Flor. Mejor fuera quando mi ama
cediò del desdèn, que tu
no despertasses su saña,
bolviendo al cortejo antiguo.
Conde. Bien presto desenojarla
lograrè, si este papel
pones en su mano. *Flor.* Aguarda;
y dexame ir, que à decir
me embia à su amiga Laura,
que entre el puente, y la Casina
de Ludovico Ferrara

la espera esta tarde. *Conde.* Luego
concurre con las Madamas
à los margenes del Pò,
donde ha de tomar la Barca
prevenida el Mariscal
Villarroy?
Flor. como vna Santa;
pues què quieres, que la otra
se estè metidita en casa?
pero à Dios. *Conde.* Oye.
Al paño el Varon de Crenan.
Cren. No es
quien habla con la criada
de Margarita Cuceli
el Conde Launinguen? Alma,
si me despiertas la embidia,
por què me culpas la rabia?
Conde. Esto Flora he de deberte;
toma, y dila de palabra,
que assi pudiera yo; ay triste!
cejar mi desconfianza,
à vista del continuado
festejo, que la consagra
el Varon de Crenan, desde
que con las Tropas de Francia
entrò en Cremona; como ella
puede estàr asseguràda,
de que Leonor no me debe
mas atencion, que la que hasta
no tocar en sospechosa,
se mantiene en cortesana?
Flor. No aya miedo que tal diga,
y à Dios hasta que te trayga
la respuesta del villete. *Vase.*
Cren. O mi colera me engaña,
ò la diò vn papel. *Conde.* Vè en paz.
O quiera amor, que mudàda
mi estrella; pero el Varon.
Cren. Dolor disimula, y calla.
Cond. Porque no me precipite
mi pena, es bien que me vaya
sin hablarle.
Passan quitandose los sombreros.
Cren. El sobresalto
con que me mira, declara
su desconfianza. *Conde.* Fingid
zelos. *Cren.* Morid esperanzas;
fuesse; quien dixera zelos, *Vase.*
que la complexion ingrata
de Margarita; pero essa
vltrajandole al Sol, baxa
los rayos, con que al Enero
và liquidando la escarcha;
esperarla al passo quiero,
por si de vna vez aclara
mi amor el riesgo, y la duda.
Por otro lado Margarita, y Celia.
Marg. Cuidado si vès à Laura
Celia, y si atrevido el Conde
nos siguiere, avisa, y calla.
Celi. Aun de la otra noche dura
la pendencia? pero aguarda,
que aunque el Conde no parece,
otro Moro ay en campaña.
Mar. Quien? *Cel.* El Varon de Crenan.
M. O quanto esse hombre me enfada,
Cel. Què harèmos? *M.* Passar de largo.
Detienela al entrar.
Creñ. Por que esquivamente vraña
Madama huis, de quien quiere,
que sepais que os idolatra?
Mar. Porque ay finezas Monsieur,
que con lo que obligan cansan,
y mi desden. *Cren.* Si esse fuera
tan general, que tratara
con igualdad los afectos,
deciais bien; pero si gasta
conmigo las iras, y à otro
le embia las confianzas,
por què quereis, que no culpe
vuestro dissimulo, y. *Marg.* Basta,
y ved que hablais con quien solo
conoce de amor la aljaba,
para quitarle en las plumas

la vanidad de las alas:
vèn Celia. *Cren.* No ha mucho que
podia probar quanto es falsa
essa proposicion. *Mar.* Si
en desmentirme la saña
hallais consuelo, arguidme
con la verdad, pues vengada
me dexàra en vuestro arrojo
saber, que en vuestras instancias
sois hombre, que solo en fuerza
de los exemplares ama.
Cren. Dandome vos la licencia,
no me culpareis, que lo haga.
Ma. Si estais loco. *Cr.* Quien lo duda.
Ma. En mi ay iras. *Cr.* Quien lo estra-
Mar. Que sabràn. *Cren.* Que. (ña.

Por otro lado Laura, y Nise.

Laur. Margarita.
Marg. O quanto te estimo Laura,
que à libertarme de vn necio
vengas!
Cre. Pues acompañada
yà de essotras, ni arguirla
puedo, ni desenojarla,
à assistir al General
irè: fortuna contraria
dame medio, de que pueda,
cumpliendo con mi palabra,
mostrar si el mio la ofende,
que otro deseo le agrada. *Vase.*
Lau. Què esse Monsieur te decia?
Mar. Què sè yo; mas que te halla
mi amistad, y desde aqui
(por ser poca la distancia)
se dexa vèr la nadante
vaga poblacion de Barcas,
que rizando al Pò las ondas,
le añade al tiempo mas canas,
vamos llegando à la orilla.

Sale Piñana con Alabarda.

Piñ. Bendito Antonio de Padua,
que de las cosas perdidas
eres Abogado, trata,
pues nada lo es mas que Nise,
de hacer que parezca.

Ruìdo, y Clarines dentro.

Dentro vno. Aparta.
Otro. Quita.
Zel. Yà ruido, y clarines
avisan, que à tomar baxa
el Mariscal su faluca.
Pin. Mas no es aquella? si, gracias
al tiempo.
Laur. Si te divierte
oir dulcemente mezcladas
las liras con los clarines,
con los oboes las caxas,
guia tu que yà te sigo.
Pin. Ze Nise. *Hace señas.*
Nis. Ay Dios, que es Piñana
quien zecea, guarde Dios
el palo de la alabarda.
Mar. No me reveles semblante
el disgusto, que me causa
vèr contra el Cesar; pero
ossado corazon calla,
que tiempo vendrà de vnir
las obras con las palabras. *Entrand.*
Piñ. Oyès picara.

Piñana detiene à Nise.

Nis. Sargento,
què se ofrece? *Piñ.* Que à tu ama
digas, que el Governador
mi señor venir me manda
à disculparle, de no
haver baxado à buscarla
por la ocupacion. *Ni.* Yà entiendo;
y sepa vce, pues no es rana,
que à las terceras se han de
dàr los recados en plata.
Piñ. Tiene razon que la sobra,
mas quien me mete en demandas,
y respuestas, quando veo
la vizarria, la gala,

que

que por puerta Margarita
arroja de si à la Playa
Cremona en los Oficiales
de las Milicias de Francia,
que galàn mi amo vatiendo
viene al General la estrada,
y que serio el Senador
viene enterrado en las barbas.

Tiros, caxas, clarines, y instrumentos.

Yà de la Plaza comienza
la artilleria, la salva,
y yà el compàs de los roncos
instrumentos de las Guardias,
las musicas en el rio
para festejarlos cantan.

Mus. Si en felìz maridage
Velona enlaza
de Leones, y Lises
hojas, y garras;
al arma, al arma, al arma,
y destrôquẽ en su aplauso laureles;
que gaste la fama en texerlos guirnaldas.

Entre la confusion de tiros, caxas, y clarines, y musica, salen delante los Soldados que pudieren, y despues el Varon de Praslin, Monsieur Crenàn, y el Conde de Rebel con Habito de Santispiritus, detras el Senador Potestad Barba con gramalla negra, y bastoncillo, Don Diego de la Concha con Habito de Santiago, y el General Mariscal de Villarroy, todos con bastones, y plumas.

Villar. No sè como ponderar,
señor Don Diego, el atento
cortès agradecimiento,
con que me dexa el mirar
quanto Cremona ha aplaudido
mi venida, cotejando
quàl serà su gozo, quando,
si, segun tengo entendido,
su Magestad, que Dios guarde;
passa à Milàn, luego que
quieto Napoles estè.

D. Diego. Siempre parecerà tarde
à Italia, aunque lo consiga
con la brevedad que espera;
pues solo essa dicha fuera
consuelo, de la fatiga
que trae la guerra consigo;
logrando su buena ley
vèr el rostro de su Rey.

Rebel. Aunque es fuerte el enemigo;
pues del Aleman la saña
es quanto atrevida ardiente,
yo creo, segun la gente,
que ha de haver esta campaña;
que aun sin tan grande fomento;
casi indefectible es
echarle del Milanès.

Villa. Es verdad; mas pues su intento;
segun se dexa entender,
es atacar à Cremona,
como callando pregona
la gran novedad de haver,
(teniendo lo principal
del Exercito en Ostilla)
tomado aora la Villa
de Caneto el General
Principe de Comerci,
haciendo pie en el Mantuano;
serà bien no dàr de mano
al rezelo, de que si
ocupò en el Modenès,
como dicen, à Versello,
no ay duda que piensa en ello;
pues ademàs de que es
Plaza fuerte, donde tenga
segura la retirada,
queda Cremona cortada,
sin que le cueste el que venga
haver de passar el Pò
por de essotra parte yà

te

teniendo à Verfello yà.
Dieg. Lo que puedo ofrecer yo
de mi parte à V. Excelencia,
yà que de su Mageftad
me honrò la benignidad,
confiar à mi insuficiencia
el Govierno de efta Plaza,
es que tengo dentro de ella
de morir, ù defendella.
Villa. No effe denuedo embaraza
el hacer las prevenciones,
de que afsiftan los villages
mas cercanos con forrages,
viveres, y municiones,
que yà sè yo, como quien
conoce à V. Señoria,
el garvo, y la vizarria
con que acudirà tambien
à enfrenar à el Alemàn,
pues en la guerra paffada;
son fama de vueftra espada
las memorias de Orbazàn;
y de las Tropas Francesas
es la guarnicion que ha entrado,
tal, que qualquiera Soldado
baftarà à muchas empreffas.
Mas que no harà, si con èl
viene el valor sin igual
del Theniente General,
Monsieur Conde de Rebèl?
Reb. El dia de la ocasion
dirà mejor su alabanza;
si bien efta confianza
mas se le debe al Varon
de Crenàn, que eftà presente:
Cren. En mi no ay mas experiencia;
que aprender de V. Excelencia.
Die. Y yo de ambos, porque aumente
razon à mi vanidad.
Vill. El Regimiento de Irlanda;
à quien Monsieur Praslin manda;
es de buena calidad,
y puede V. Señoria
fiarse de èl si llega el caso:
Pras. Coftaràle cada paffo
al Alemàn, si porfia
en acechar à Cremona,
mas sangre, que la que piensa:
Sen. Pues tan heroyca defensa
su seguridad abona,
por lo que toca al Senado,
pueden V. Excelencias creer;
que nada quede que hacer,
para que à ningun Soldado
falte quanto sea preciso
dentro de su aloxamiento;
Villar. Asi lo creo, y atento
à su lealtad, darè aviso
de ello al señor Vademont;
cuyas Esquadras eftàn
reforzandose en Milàn;
y yà que mi obligacion
es, ir à reconocer
las Plazas de la ribera
del Pò, desde la primera;
que es Forcello, espero hacer
expreffo al Rey mi Señor,
del eftado que efto tiene;
y pues yà tomar conviene
la Falua, ved señor
Don Diego, què es lo que refta
por lo que à Cremona mira.
Moviendose.
Dieg. Que pues de ella se retira
V. Excelencia, aunque con efta
precision, con brevedad
bolvais à favorecella,
aloxandoos dentro de ella;
Sen. De parte de la Ciudad
esfuerzo la pretension,
por lo que en ello intereffo:
Vill. Eftame à mi tambien effo;
que no perderè ocasion
de reftituirme en breve

à lograr festejo igual,
como incluye el Carnaval,
porque no es bien que se lleve
del Enero en el rigor
todo el tiempo la fatiga,
quando la vrgencia no obliga
à ello. *Hablan aparte.*

Dieg. Piñana. *Piñ.* Señor.
Dieg. Encontraste à Nise? *Piñ.* Si.
Dieg. Què te dixo? *Vill.* Cavalleros;
mirad que sin deteneros
yo no he de passar de aqui.
Sen. Hasta llegar hasta el Rio,
que es advierta V. Excelencia
impossible la obediencia.
Dieg. Està bien. *Vill.* Pues no porfio,
que ceder yo entre los dos,
para mi es mayor laurèl:
hasta la vista Rebèl:
Concha, à Dios. *Dieg.* Señor, à Dios.
Vill. Yo os ofrezco bolver presto,
porque ha de ser para España,
y Francia buena campaña
la que viene. *Piñ.* Como es esto,
pues no bolver los timbales, *Tocan*
y la musica, en què topa?
Dale fuego Guarda Ropa,
que se entran los Generales.
Pras. Yà otra vez à nuestro oido
adulan los instrumentos.
Piñ. Aprieta, que en estos cuentos,
lo que hace ruido, hace ruido.

Con la Musica, y salva se entran, menos Piñana.

Music. Si infeliz maridage &c.
Piñ. Aora si que entre falsetes
los tronidos sobresalen:
Valgame Dios lo que valen
media docena de cohetes!
Yà el General à la orilla
llegó, y haviendo abordado,
la Falua và de lado,
rompiendo el christal la quilla;
à en ella entra; mas què intento,
sin advertir que es error,
que prosiga Relator,
quien ha empezado Sargento;
y pues mejor de mas cerca
lo verè, hagamos ingenio
de vna via dos mandados,
que es servir à mi amo, y luego
vèr si hallo à Nise.

Vase, y por otro lado salen Margarita, Laura, Nise, y Celia.

Laur. Por què
à este desviado puesto,
no acabada la funcion,
te retiras, no advirtiendo,
que pueda ser reparable?
Marg. Ay Laura, no sè què tengo!
mas si sè, pues à latidos
el corazon en el pecho
me està avisando algun susto.
Cel. Melancolias tenemos,
bueno và. *Laur.* Pues yà que tu,
ò por gusto, ò por mysterio
te apartas, dame licencia,
que dàr vna buelta quiero
al margen, por si por dicha
lograre hablar à Don Diego.
Mar. Vè en buen hora, q̃ en el mismo
sitio en que estamos te espero.
Laur. Presto bolverè; vèn Nise.
Marg. Fatigado pensamiento,
què me quieres, tengo yo
acaso la culpa? ha Cielos!
de que instable de la suerte,
el vago circulo à vn buelco
trastorne toda la inquieta
redondèz del Vniverso,
està en mi mano?

Sale Flora de prisa, y queda al paño el Capitan Patricio vestido de Barquero.

Flor. Señora: (vengo
Mar. Què ay Flora? *Flor.* A buscarte
con vn cuidado. *Mar.* Què dices?
Flo. Que haviẽdo con tu ordẽ buelto
à casa, entrò preguntando
por ti vn hombre, à lo que creo
Barquerol, y exagerando
que importaba hablarte presto,
conmigo le traygo, mira
si para saber su intento
quieres que llegue. *Ma.* A mi puede
buscarme (dissimulemos
susto) hombre desconocido,
y en este trage? *Flo.* Si miento,
por su boca es. *Mar.* Llamale,
yà que sin testigos puedo
saber la verdad. *Flor.* Llega.
Sal. Cap. Yà que en vuestras señas veo
ser vos Madama Cuceli,
si las que traygo cotejo
con las que hallo, serà ocioso
malgastar el tiempo al tiempo,
sino aprovecharme en solo
entregaros este pliego,
pidiendoos que me digais,
adonde en anocheciendo
quereis que aguarde respuesta.
Marg. Mal à admitirle me esfuerzo,
sin saber cuyo es. *Cap.* De amigo.
Ma. Decid. *Ca.* Del Principe Eugenio,
En secreto.
cuyo precepto me obliga,
à que atropellando riesgos,
aya entrado en este trage.
Marg. Bien està: Flora, al momento
te buelve à casa, y vos para
entrar en ella, à lo lexos
seguid aquessa criada.
Cap. Alli retirado espero
que me haga la seña: astucia,
yà hemos logrado à lo menos
el medio, quiera la suerte
que se siga el fin al medio. *Vas.*
Cel. Què es esto Flora? *Flor.* No sè.
Cel. Mas que es que juegas en tercio,
y con vna carta blanca
te alzas con todo el dinero.
Fl. Piensa el ladron. *Ma.* Quiẽ creerà;
ay de mi infeliz! que tiemblo
al romper la nema de este
sellado enigma, en que han hecho
igual efecto al tocarle,
el alborozo, y el miedo,
el recelo, y la alegria?
Y quien no creerà, que siendo
muger, no sepa vn instante
tener oculto vn secreto,
pues en fee de que el parage
es retirado, me atrevo
à vèr lo que incluye? Flora;
pues aguarda el Forastero
en què te detienes? *Flor.* Voyme:
Cel. Oyes, tenemos de repuesto
allà otro papel en casa?
Flor. Bien puede ser, y es lo cierto, *Ap.*
pues està el del Conde à mano
para encajarle à su tiempo.
Mar. La firma, y la letra son
del Principe: ò si à mi aliento
diesse la suerte ocasion,
de que en favor de mi afecto
mostrasse; mas pues no es
de aqui esta platica, leo.
Cel. Por saber lo que el papel
incluye, diera dos dedos
de la mano.
Lee passeandose, y sale al paño de mano izquierda el Conde de Launinguen.
Lee Mar. Las continuas
experiencias, con que han hecho
lugar en mi confianza,
vna fee, lealtad, y zelo.
Cond. Sin duda que à Margarita
diò Flora el papel, pues veo,

que haviendose la otra ido
de aqui, queda ella leyendo:
Lee Mar. Me obligan à suplicaros;
que escuchando al mensagero
en razon, à disponer
vos la traza, y yo el arresto:
Donde irà à parar fortuna
esta prevencion?
Al otro paño Cren. Haviendo
visto que se aparta Flora
de este sitio, pensar debo
que en èl està Margarita;
y es verdad; pero silencio
amor, antes que las ramas
la revelen el azecho.
Lee Mar. Faciliteis vna empressa,
en que me và quando menos
el logro de esta campaña,
assegurandoos el premio
que corresponde, de parte
del Emperador mi dueño.
El Principe Eugenio. *Cren.* Enojos
què miro! mas què mis zelos
dudan, pues si la criada
à buscarla bolviò, es cierto
que à darla el papel del Conde
fue, pues vencido su ceño,
leyendole està. *Mar.* Pues Laura
parece que tarda, y Febo
se dexa ir à media tarde,
entibiando del Invierno,
dame Celia la Careta,
con que defender del Cierzo
los elados soplos. *Cren.* Como,
pues con el papel la encuentro
en las manos, no decido
aquel passado argumento,
de si para otros son logros,
los que para mi desprecios?
Al ponerse la Careta, dexa caer el papel, y al irle à coger Celia, se adelanta Crenàn.
Mar. Pero el papel. *Cren.* Aqui està
quien le cobràra del suelo
antes que vos. *Ma.* Pues vos como;
ay de mi infeliz! *Con.* Què veo
Cielos! no es Monsieur Crenàn,
quien libremente resuelto
mi papel alzò? *Mar.* Advertid
señor Varon (mal me aliento!)
que no es de quien. *Cren.* Por saber
cuyo es, y lo que trae dentro,
me he atrevido à levantarle,
solo para convenceros,
de que no es tan invencible
vuestro rigor; y pues tengo
tan à la mano vn testigo.
Mar. Què intentais? *Cren.* Leerle:
Marg. Primero
morirè yo: vos conmigo *Ap.*
tan ossado atrevimiento?
Cren. Si me disteis el permisso,
por què culpais el despecho?
Cel. Buena anda la rebatiña.
Con. Y à es fuerza salir. *Mar.* Teneos;
porque el papel. *Cren.* Cuyo es?
Sale el Conde. Mio.
Mar. Otra desdicha! *Ce.* Otro enredo!
Cond. Y aviendolo dicho, quando
en vuestro poder le encuentro,
solo tienen que arguir
las lenguas de los aceros.
Cren. Quien logrò aquel desengaño;
lograrà vuestro escarmiento.
Riñen, y cae desmayada Margarita.
Ma. Varon, Conde, ved que; ay triste!
quando, yo; valedme Cielos!
Cel. Ay mi ama, no ay quien estorve
tres muertes juntas?
Todos. Què es esto?
Cren. Castigar vna ossadia:
Cond. Vengar vn atrevimiento.
Por vn lado Rebèl, Praslin, D. Diego, Piñana, y Soldados, por otra el Potestad, Laura, y Nise.

Prasl.y Reb. Crenan es, à vuestro lado
nos teneis. *Di.y Se.* Ved Cavalleros,
q̃ estoy de por medio yo. *Pi.* Y yo.
Laur. Pesares, què veo! Margarita,
Cren. Y à à vuestra voz me suspendo
señor D. Diego. *Conde.* Aunque sea
à mi pesar, obedezco.
Dieg. Y para que entre nosotros
se ajuste mejor el duelo,
hacedme señora Laura
favor, si es que os lo merezco,
de conducir en mi coche,
pues no està su casa lexos,
à vuestra amiga. *Laur.* Aun sin el
interès de obedeceros,
por mi sola estaba yo
en obligacion de hacerlo.
Cel. Llegò ocasion, en que sean
las damas los metemuertos.
Dieg. Sargento, id acompañando
vos el coche. *Reb.* Estàr suspenso
el lance que veis, disculpa
el no iros todos sirviendo.
Levantanla entre todos, y entranla, y detràs de todos Piñana.
Laur. Guardeos Dios.
Piñ. Si no anda apriessa,
doy dos palos al cochero.
Pras. Yà que se han ido las damas;
no sabrèmos de este empeño
la ocasion? *Cond.* Yo no sè mas,
de que ni arguyò, ni cedo,
hasta que aquel papel mio
cobre del Varon. *Reb.* Si es vuestro
como està en su mano? *Cren.* Oid,
que porque veais que mi intento
yà conseguido, no aspiro
mas que à mostrar el desprecio,
con que trato alhajas vuestras,
hecho pedazos le entrego
Rompele en dos pedazos, y arrojandole se và.
al suelo, de quien le alcè;
pues para que vos sobervio
me busqueis, este segundo
desayre añado al primero.
Cond. Cobrele aora, que despues
en el campo nos veremos.
Dieg. Esso no; pues es preciso,
Al cogerle le alza Don Diego.
que yo para componeros,
vea lo que incluye. *Reb.* Vamos
tràs el Varon, yà que esto
por aora cessò. *Pras.* Y à os sigo.
Vanse los tres.
Cond. Que quede señor Don Diego
el papel en vuestra mano
no importa; pues no teniendo
circunstancia, que desayre
el pundonor de su objeto,
luego que os aya informado,
podreis entregarle al viento;
pues aunque es mio, à mi mano,
no es bien que buelva, no aviendo
teñidose en mi venganza,
mas presto dirà el efecto, (pre
que entre hombres como yo siem-
obran mas los q̃ hablan menos. *Vase.*
Potes. Estando V. Señoria
de por medio aqui, no tengo
que hacer yo, sino advertiros
quanto importa estorvar cuerdo;
que arrojos de la milicia
anden inquietando el Pueblo. *Vase.*
Dieg. Què serà lo que el papel
incluye? mas pues le tengo
en mi poder, aunque en dos
pedazos partido, entremos
en noticia del acaso,
para mediar el empeño
en este. *Sale Piñ.* Yà señor queda
en su casa, y. *Dieg.* Calla necio,
que aora toda mi atencion
se retrae à mi silencio;

assi

asi dice: las continuas
experiencias, con que han hecho
lugar en mi confianza
vuestra fee, amistad, y zelo,
me obligan à suplicaros,
que escuchando al mensagero.
Ref. Hasta aqui poca luz dà
de si es favor, ò son zelos;
mas leer estotro conviene.
Piñ. Segun lo q̃ en mi amo advierto,
èl quiere buscar criada,
y las cedulas que ha hecho
las và repasando, para
echarlas en los Conventos.
Lee Dieg. Faciliteis vna empressa,
en que me và quando menos
el logro de esta Campaña,
assegurandoos el premio
que corresponde, de parte
del Emperador mi dueño,
el Princi pe Eugenio: Honor!
Piñ. Què le ha dado que hace gestos?
Dieg. Aspacio, que en poco vaso
me ofreces mucho veneno.
Pi. Oyga el diantre. *Die.* Muda estatua
soy de inanimado yelo!
Piñ. Hà señor, estàn bien dadas
las señas? *Dieg.* A quien, adverso
destino, se diò hasta aora
en los ojos el tormento?
Piñ. Las manos secas, y quedas,
señor mio. *Dieg.* Què harè? pero
pues el Conde dixo à voces,
que era suyo, como puedo
dudar, que es suya la infamia,
y mio el desassossiego.
Aora bien, aqui no ay mas
que hacer, que ponerle presso,
sabiendo de Margarita,
que era quien estaba enmedio,
como à manos de Crenàn
llegò; pues fuerza es saberlo;
el dia que su desmayo
autoriza mi rezelo.
Piñana. *Piñ.* Señor. *Dieg.* Al punto
vè, y dando orden en el Cuerpo
de Guardia, de que contigo
vayan veinte Mosqueteros
en casa de Margarita,
me iràs à buscar con ellos,
pues de la noche amparado
te espero alli. *Piñ.* Voy corriendo;
aunque digan que soy Cabo
del passo del prendimiento. *Vase.*
Dieg. Haviendo fiado el Rey
a mi valor el Govierno
de esta Plaza, ay quien cobarde;
infame, mal Cavallero,
se arroje à decir delante
de mi atrevido, y resuelto,
que es suyo el papel, no solo
haciendo gala del yerro,
si no para que le lea,
dexandomele à mi luego,
como quien dice, que nadie
basta à embarazar su intento?
pues vive Dios; mas por què
en discursos me detengo,
si oy he de hacer su castigo;
lengua de mi desempeño? *Vase.*
Salen Margarita, Flora, y Celia con vna buxia.
Marg. Fuesse Laura? *Cel.* Assi que viò
que del desmayo avias buelto,
tomò lias. *Marg.* Essa luz
dexa ai, y vete allà dentro.
Ce. Si harè, y muy de buena gana. *Vas.*
Marg. Aqui no ay otro remedio,
arrojo, pues yà estarà
mi designio descubierto,
que intentar con vn peligro
ir desarmando otro riesgo;
donde Flora al Barquerol
tienes? *Flor.* En esse aposento.

Marg. Pues llamale. *Flor.* Ce.
Llega à una puerta, sale à ella el Capitan Patricio, bolviendose à esconder en ella dexandola entreabierta.
Cap. Quien eres?
Flor. Quiē quiere, q̄ de esse encierro
salgais; pero no salgais,
que en aquella puerta siento
ruido.
Ruido de llave à otro lado.
Marg. Otro susto desdichas,
si; pues à lo que infiero,
esta puerta que al Jardin
cae de mi quarto, han abierto,
quien serà; ay de mi!
Sale el Conde. Quien puede,
ingrato alevoso dueño
de mi amor, y de mi vida
ser, sino quien loco, y ciego,
hasta que muera matando,
es fuerza vivir muriendo.
Cap. Hombre aqui?
Cond. Y pues esta llave,
que en otro mas feliz tiempo,
abriò passo à tus favores,
ha abierto oy passo à mis zelos.
No me he de ir sin que.
Marg. Si alguna
vez mereci à tus afectos
alguna fineza, Conde.
Cond. Calla, calla, que sabiendo,
que ay quien en fee de tu agrado,
se atreve à tomar del suelo
mi papel. *Marg.* Tu papel?
Cap. Nada de lo que dicen entiendo.
Cond. Si, traydora.
Flor. Señor, mira, *Enseñasele.*
que el que me diste le tengo
aqui en fal, y el que leia
era otro cuento de cuentos.
Marg. De suerte, que imaginando,
que era el que estaba leyendo
este, has dicho que era tuyo
el que perdi? *Cond.* No lo niego.
Marg. Le has cobrado?
Cond. No, que para
vèr si en nuestro duelo ay medio,
le guardò el Governador.
M. Que has dicho Cōde, y què has hecho?
Cond. Què ha sido en fin?
Marg. Que por darme
à mi la vida, te has muerto.
Cond. Bien empleado està el peligro;
si es por escusar tu riesgo;
mas dime como. *Marg.* Y à sabes,
quanto favor, quanto aprecio
debiò sirviendo en Milàn
mi Padre al Principe Eugenio.
Con. Vè adelante. *Cap.* Ella le cuenta
mi mensage. *Marg.* Pues aviendo
muerto mi Padre, y venido
yo à Cremona con mis deudos,
porque de mas cerca de ambos
se tratasse el casamiento,
fue nuestra correspondencia;
à fin de que con secreto
le avisasse. *Dentro Piñ.* Abran aqui
al Governador. *Flor.* San Pedro.
Cond. Què ruido es este? *M.* Sin duda
te han visto entrar aqui dentro;
y haviendo leido el papel,
en que eres sin culpa reo,
prenderte intenta. *Cap.* Que harè
en tan impensado aprieto?
Cond. Pues para que no lo logren,
à este aposento pequeño
me retirarè. *Flor.* Ai no puedes
entrar. *Cond.* Como que no puedo?
Marg. Otro acaso. *Cap.* Como yo
de esta suerte le defiendo.
Deteniendole Flora, sale el Capitan con una pistola en la mano.
Cond. Mas que tambien aora dices;
ha

ha fementida! teniendo
vn hombre encubierto en casa,
que yo soy el que padezco
segundo error; mas mi espada
logrará entrambos. *Mar.* Teneos,
que aun ay remedio, si ambos
quereis vsar del remedio.
Los 2. Qual puede ser?
dent. d. Dieg. Pues no abren,
echad la puerta en el suelo.
Sale assustada Celia.
Cel. Ay señora, que à la puerta.
Mar. Yà lo sè; y pues el estruendo
crece, abre essotro postigo
que cae al patio. *Dale vna llave.*
Cel. Si el miedo
me dexa libre, oyga el diantre
los huespedes que tenemos. *Vas.*
Los 2. En què te detienes? *Ma.* Conde,
esse Soldado encubierto, (*tro.*
vn emissario es, con quiẽ *Golpes dẽ-*
el Principe Eugenio, atento
à conseguir vna empressa,
en que dice, que yo puedo
ser el todo, embiò el papel,
q̃ Crenàn ossado, y necio, *Mas recio*
robandosele al acaso,
guardó para el menosprecio,
si persuadido à que era
el que diste à Flora. *Flor.* Presto,
que abren yà. *Mas recio.*
Mar. Has dicho que era
tuyo, el que has perdido es cierto,
patria, hacienda, honor, y vida;
y pues quanto mal contento
con la fortuna estàs, vives
à mis designios afecto,
salvalo de vna vez todo,
en fee de que te prometo
seguirte, en sabiendo donde
toman tus desdichas puerto:
mi casa, como tu sabes,
es complice en el secreto
de vna mina, cuya boca,
oy mal parada del viento,
sirve al desague del Foso,
con que otra entrada teniendo
por las bobedas de vn quarto
escusado, si à su centro
te entregas, podràs. *Cond.* Espera;
que en tan conocido riesgo
poco arbitrio ay, y mas quando,
culpandome yo, desmiento
ser tuyo el delito: hidalgo,
pues yà vès que no podemos
salir de otra suerte, ved
si os atreveis. *Capit.* Yo me atrevo
à todo, y mas quando miro,
que el designio con que vengo,
es reconocer la mina.
Marg. Pues à què aguardais?
dent. d. Dieg. Entrèmos,
que yà rotos los pestillos,
nos dexan el passo abierto.
Cond. Ha Margarita, y què caro
tu amor me cuesta!
Flor. Esto es hecho. *Mar.* Guialos tu.
Flor. Yà no es facil,
sin dàr con ellos primero.
Sale D. Diego, Piñana, y Soldados con mosquetes.
Los dos. El valor nos darà passo.
Dieg. Perdonad, si es que el respeto,
atropellando vna Dama:
mas què miro! daos presso.
Cond. De esta manera respondo.
Saca la espada el Conde, dispara el Capitan dos pistolas, y los Soldados algunos mosquetes: Flora apaga la luz, y todos se confunden.
Dieg. Matadlos. *Cap.* No es facil esso.
Piñ. Ea hijos. *Flor.* La luz apago,
y denos Dios buen sucesso.
Di. Ha traydores! *Ma.* Capitan? Cõd.

Los dos. Si. *Mar.* Seguidme. *Pi.* Quedo,
y nadie dispare à bulto.
Cond. Cremona, yà que te dexo,
guardate de mi, que voy
con agravios, y con zelos.
Marg. Pues el designio logramos,
astucias dissimulemos.
Flora, Ernesto, Favio, Celia.
Entrase llevandolos de la mano.
Cap. A la mina. *Dieg.* Pues mi intento
conseguir no puedo à obscuras;
tomad la puerta, y sitiemos
la calle. *Piñ.* Santa palabra!
Flor. Yà que anda todo rebuelto,
Dios en essotra Jornada
nos dè buen alumbramiento.
Vanse por la puerta por donde entraron.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe Eugenio, y el Capitan Patricio.

Eug. Dõde està el Cõde? *Cap.* Esperãdo
que le conceda licencia
tu Alteza para llegar.
Eug. Decid Capitan que venga;
pues lo que me aveis contado
de su sucesso, me dexa
bastantemente curioso.
Cap. Llegad, que su Alteza espera.
Llega al paño, y sale el Conde Launinguen, y se arrodilla.
Cond. Ya señor, con esta dicha,
poco le tendrè à mi estrella,
que acusar los disfavores,
pues placidamente observa,
que solo con vna ventura
me desenoja, y me premia.
Eug. Alzad del suelo, y creed Conde,
que para que os favorezca,
sin el merito que en mi,
vuestra estimacion grangea;
basta que vuestro peligro,
pues de todo me diò cuenta
el Capitan Magdalen,
servido aya de defensa
al riesgo de Margarita.
Cond. Asseguro à vuestra Alteza,
que en albricias de essa dicha,
doy de varato mi ausencia,
que no es poco en quien pensaba,
señor en su mano vella,
desarmando la esperanza,
coronar à la fineza.
Eug. Aora os compadezco mas,
que ventura tan inmensa,
como ser su dueño, no es
dicha para que se pierda;
pero esperad, que à esse daño
le prevengamos la enmienda,
si parcial de mis designios
me facilitais la empressa
de Cremona. *Conde.* No tan solo
en los medios para ella
serè parte, por lo mucho
que vuestro favor me empeña,
si no por lo que me anima
mi amor; pues de essa manera,
tyranizando la capa
bolverè à cobrar la perla;
y pues solo por la mina
por donde salimos, queda
passo abierto à la conducta
de conseguir su interpressa:
lo que falta es, que aclarando
la boca, que tiene cerca
del terraplen por la parte
de la Ciudad, se desmienta
el designio de aclararla
con otro pretexto. *Eug.* Essa
es poca dificultad,
como Madama consienta,
que encubiertos en su casa
algunos Soldados puedan,
saliendo por el conducto,
que corresponde à su cueva;

it

ir trabajando de noche
en limpiarla. *Cond.* Si esso resta;
solo por mi, y Margarita,
ofrezco, que en quanto quepa
en lo possible, halleis prompta,
como la fee, la obediencia;
mas porque es bien que avisada
estè de lo que se ordena,
me permitireis que yo,
por la misma mina buelva
à Cremona; pues teniendo
la salida à legua y media
de la Plaza, en el frondoso
retiro de vna arboleda,
cuyo enredado boscaje,
ò la desmiente, ò la sella,
podrè entrar sin ningun riesgo,
mayormente quando cerca
de ella està vna quinta mia,
que es donde para la buelta
à vuestro Campo, tomamos
los cavallos; pues en ella,
estando encubierto yo,
hasta que la noche venga,
podrè abanzarme à la mina,
fiado en la llave maestra,
que de casa de Madama
casi hace à todas las puertas.
Eug. Siendo esso assi, quando el Sol
cayendo la tarde vea,
que otro medio Mundo alumbra,
porque este medio anochezca,
aveis de partir, llevando
Conde, por lo que suceda,
otro Soldado con vos.
Cap. Què và, que el Principe intenta
entrar con èl en la Plaza.
Eug. Y para que no se pierda
instante, vos Coronèl,
de la gente mas experta
del Regimiento, escoged
hasta otros ocho, que sepan
el Idioma, para que
yendo vos por su cabeza,
disfrazados de villanos,
podais con esta desecha
entrar en Cremona, para
que dandoos antes las señas
de la casa de Madama,
os introduzcais en ella,
à fin de allanar la mina;
pues assi. *Cap.* El Principe llega.
Eug. Retiraos Conde, que no
quiero, hasta q̃ el triunfo adquiera,
darle noticias del triunfo,
y veamonos. *Cond.* Mi obediencia
à todo responda: honor,
yà que te he perdido, dexa
que buelva à Cremona; pues
para vengar vna ofensa,
mas que mis cariños son
mis zelos, los que me llevan. *Vase.*
Sale Comer. Haviendo señor sabido,
que retirado en su tienda
vuestra Alteza estaba, no
quise interrumpir en ella
su quietud. *Eug.* Yo os asseguro
Principe, que la materia
que en ella trataba, pide
toda atencion. *Com.* Bien se dexa
en vuestro cuidado vèr,
y mas quando yà de buelta
està el Capitan; què và
adelante la sorpressa
de Cremona? *Eug.* Pues despacio
os darè noticia, y priessa
està dando el logro, yà
que bien guarnecida queda
Versello, y Aquartelado
nuestro Exercito campèa
en el Mantuano, dad orden
de que el Campo se prevenga;
porque repassando el Ollo
por Vstiano, tomar pueda

los Lugares de Bañara,
Castèl, Ponzòn, y Lobera;
desde ellos, pues, en tomarlos
no puede haver contingencia,
se haràn dos destacamentos,
vno de la mas experta
parte de los Regimientos
de Seguint, y Vam, hasta cerca
de ducientos Granaderos,
con algunas Mangas sueltas
de Fusileros; de suerte,
que entre vnos, y otros no excedan
de seiscientos hombres de armas,
cuyo cuerpo en esta empressa
comandarà el Capitan
Megdalèn, y assi que buelva
al Campo, luego que aya
hecho cierta diligencia,
el Coronèl Osman otro,
para que el triunfo fenezca;
de dos mil hombres; y este,
por ser partida mas gruessa,
se harà de los Regimientos
de Ermestein, y Lorena,
Bani, y Criban, à quien sigan
dos Batallones, que tengan
mil, y ducientos Corazas,
quedaràn à competencia
los Regimientos de Taff,
y Neoburg, cuyas hileras
manden el Baron Freybergh,
y el Conde de Merci, en prueba,
de que à ellos solos les fio
hacer frente de Vanderas.
A los Vsares, con quien
he de ir yo, dexando fuera
à guardar las avenidas
sus Tropas, segun convenga.
Y pues este es el pequeño
Exercito, con que intenta
mi ardor tomar à Cremona,
si aprovecha la cautela
discurrida, en tanto que
ordeno con vn Trompeta
à vuestro Joven pariente,
Carlos Thomàs de Lorena,
que luego marche con la
Cavalleria ligera,
pues de essotra parte se halla
del Pò, para que à la mesma
hora, atacando su puente
en la orilla contrapuesta,
nos abrigue, haced, señor
Principe, que se provea
lo conveniente à la marcha;
para que luego que buelvan
al Campo, pues es preciso
hacer esta noche ausencia
à la sordina, nos vamos
acercando à sus almenas.

Com. Pues donde, señor, sin mì
parte V. Alteza? *Eug.* Es fuerza
autorizar mi designio
à costa de mi experiencia.

Cap. Bien discurrì, que no havia
de fiar à vista agena
el examen. *Com.* No replico;
y para que no intervenga
dilacion en lo que tanto
importa à la fama nuestra,
toca marcha. *Eug.* Toca marcha;

Marcha dentro.

Ofm. Y quando, señor, ordena
Vuestra Alteza mi partida?

Eug. Luego; y para disponerla;
venid por el orden, pues
mañana en la noche espera
mi ardor en cas de Madama
aguardaros con la cena.

Ofm. Allà nos verèmos. *Com.* Ya
deseo hallarme à las puertas
de la Plaza. *Eug.* El primer dia
de Febrero, porque tenga
buen principio, nos ha de

amanecer dentro de ella.

Com. Pues anunciando el trofeo
diga el valor. *Los 4.* Guerra, guerra.

Tocando à marcha se entran, y al compàs de la musica atraviessan el tablado, danzando dos hombres, y dos mugeres de mascara; y entrandose por el lado contrario por donde salieron, sale Piñana como siguiendolas, y detràs D. Diego, que le detiene.

Music. Vaya, vaya de bullicio,
donayre, jubilo, y fiesta,
que en alegria como esta,
es loco quien tiene juicio.
Vaya, vaya de bullicio.

Dieg. Donde vàs? *Piñ.* Esso preguntas,
quando tan cerca de casa
vna, y otra danza passa?

Dieg. Pues no es mejor verlas juntas
en la contrada del Domo,
en quien son los escalones
el centro de sus festines?

Piñ. No de mala gana tomo
el consejo, por mirar,
pues nuestra casa es aquella,
que havrà tiempo entrãdo en ella,
de poderme disfrazar.

Dieg. Tu disfrazar, à què fin?

Piñ. Al de seguir à cautela
à Nise, Madamisela
del Sargento Trapolin.

Dieg. Dexa locura, y dì,
què dixo Laura? *Piñ.* Que pues
cosa tan precisa es,
como yo la encarecì,
el que en parte reservada,
tu cuidado hablar consiga
à Margarita su amiga,
luego que la haga cerrada
la noche, al señor Don Diego,
en cas de Madama espera,
por salir de esta quimera,

Dieg. Lo cierto es, que no sossiego
hasta averiguar mi afan,
por lo que resultò de èl,
como llegò aquel papel
à las manos de Crenàn:
y mas quando no ha logrado
mi astucia saber, por donde
se pudo escapar el Conde.

Piñ. Pues la danza se ha parado;
bien es discurrir aora,
para què Nise querria
las pistolas. *Dieg.* Si venia
de parte de su señora,
fuerza el no negarlas fue;
si bien en rezelo igual,
tu hiciste, Piñana, mal
en entregarla las que
gravado mi nombre tienen.

Piñ. Por mas pequeñas creì,
que eran mas de muger, y.

Instrumentos, y gira dentro.

Dieg. No prosigas, porque vienen
las mascaras àzia esta
parte otra vez. *Piñ.* Ay tal vicio!

Music. Vaya, vaya de bullicio,
donayre, jubilo, y fiesta.

Piñ. No vienen tal, que la esquina
doblan. *Dieg.* Pues buscar es bien
à Crenan, y è tu tambien,
y hasta encontrarle imagina,
que à casa no buelvas. *Piñ.* Vaya;
pero què le he de decir,
y à què en su busca he de ir?

Dieg. Que en mi casa, assi que aya
anochecido le espero.

Piñ. Lindamente; mas por Dios,
què pues hemos de ir los dos,
me he de disfrazar primero,
en feè, de que en su bullicio
aquel solàz manifiesta.

El, y Music. Que en alegria como esta
es loco quien tiene juicio. *Vase.*

Dieg.

Dieg. Confusa imaginacion,
què me quieres, què me quieres,
si yà, ay infeliz! no eres
delirio de mi razon?
Crenàn, con quien tantas vezes
me declarè, solo ha dado
por respuesta, que obstinado
de las necias esquivezes
de Madama, levantò
del suelo el papel, creyendo
ser del Conde; el Conde viendo
que despues, que le arrojò,
queda en mis manos, porfia
en no negar, que era suyo;
luego que ignoraba arguyo,
lo que el papel contenia:
si, que à saberlo no huviera,
mudando de parecer,
dexadole en mi poder;
pero como si no era
suyo, se resiste à dàr
motivo con su prision
à nuestra satisfaccion,
teniendo para lograr
su fuga vn hombre embozado;
à quien Margarita esconde
en su casa; mas si el Conde
era, à quien se havia embiado
el papel, como le dexa,
arriesgando vida, y fama;
en las manos de su dama?
Cielos, si puede mi quexa
obligaros à piedad,
deshaced en tanto abismo
dudas, en quien soy yo mismo
mi mayor dificultad.
Ved, pues, que si tanta impia
sombra no aclara mi pena,
siendo la traycion agena,
serà la desgracia mia.
Mas pues con Crenàn intento
esta noche averiguar
el fondo de mi pesar:
demos vado pensamiento
al dudoso frenesi,
que ocasiona mi sospecha;
y hasta quedar satisfecha
de q̃ no es. *Dèt. Mug.* Danzese aqui.
Dieg. Què cansada esta alegria,
solo porque no la sigo,
dà en q̃ ha de encontrar conmigo;
mas quien creyera, que dia
que fuera en otra ocasion
de mi aplaudido, por dàr
con los festivos, lugar
de adorar la perfeccion
de Laura, por vn acaso
tan infeliz dia sea,
que huyendo de que me vea
me retirè; y pues al passo
vna quadrilla se vè,
no con su solàz mezclemos
mi mal.

Vase, y por el lado contrario salen Margarita, y Flora vestidas de Labradoras, con mascaras, y vnos hazadoncillos pequeños en las manos, Nise, y Laura de Vandoleras tambien con mascaras, y Laura con las pistolas en la charpa, y al compas del minuet danzan, quedandose al paño Crenàn, y Praslin, con otros vestidos, y mascarillas, y por otro lado và saliendo Piñana poco à poco, vestido de matachin.

Flor. Para que danzemos,
Sonador, toca vn minue.
Music. Ay amor,
què dulce es la saña de tu sinrazon;
ay amor, pues quando maltrata,
lo mismo que mata,
anima el rigor.
Cren. Aquella, que disfrazada
de Jardinera, acredita
mi rezelo, es Margarita;

si

ſi no mintiò la criada,
que me diò el aviſo. *Praſ.* Pues
lleguèmonos, yà que el dia
dà licencia à la alegria.
Piñ. Dios me dè tiento en los pies.
Cren. Tened, pues antes advierto,
que otro conſiguiò llegar.
Piñ. Maſcara, quereis danzar?
Niſ. Del Cavallero encubierto
es lindo el trage. *Piñ.* En mi abono,
con èl mil ceños humillo.
Flor. No ſe parece à Tintillo,
quando ſe viſte de mono.
Piñ. Heme disfrazado aſsi
por guſtazo. *Marg.* Pues no es juſto
lograr aqui tan mal guſto:
idos. *Piñ.* Que me vaya? *Laur.* Sì.
Piñ. No quiero, que en la Plazuela
hago yo tambien papel.
Flor. Què corteſano, que es el
traſto del Purichinela.
Cren. Si èl ſolo, por poco atento,
eſſa dicha no logrò,
bien por lo contrario yo
aſpirar à ella intento,
ſi entre tantos venturoſos
lugar à vno mas ſe dà.
Laur. Ay Jesvs! veni nos yà
canſadas de hacer dichoſos.
Cren. Bien del deſdèn en la eſcuela
parece, si por mi vida,
que ha aprendido la Vandida
ceños de la Paſtorela;
mas ved vos, que ſolo fiel,
os ſale mi obſequio al paſſo,
para ſerviros, ſi acaſo
ſe os cayere otro papel.
Marg. No os entiendo: mis oìdos
apuraron mi ſoſpecha.
Los dos. Què decis?
Marg. Que no eſtoy hecha
à ſervirme de atrevidos;
Piñ. Digo, Rey mio, es razon
quitarme la vez à mi?
Cren. Idos Trapolin de aqui,
ſi no quereis::: *Piñ.* Meſui, alon:
Haciendo vna corteſia, ſe retira.
que aunque aora tan huecas vàn,
ellas rogaràn deſpues.
Marg. Laura, eſſe embozado es.
Laur. Quien?
Marg. El Varon de Crenàn;
y porque no ſu oſſadia,
antes que Don Diego venga,
ſegundo arrojo prevenga,
à Dios, pero aſsi que el dia
eſpire, en mi caſa eſpero
à los dos: quien, Cielos, quien
creerà, que ſe avengan bien
lo que animo, y lo que muero?
Laur. Aſsi lo harè; y porque aora
ſe disfrace tu intencion,
bolvamos à la cancion,
pues quando el deſignio ignora
creer que es moda, y no pretexto,
le harà ceder eſta vez.
Los dos. No dirà vueſtra eſquivèz,
què es lo q̃ reſponde? *Las dos.* Eſto.
Muſic. Ay amor, &c.
Buelven à danzar, y ſe dividen Margarita, y Flora, echan por mano izquierda, y las ſiguen Crenàn, y Praslin; Laura, y Niſe por mano derecha, y al paño las ſale como acechando Rebèl, tambien de maſcarà, y Piñana ſe queda enmedio.
Cren. Seguidme, pues à ir tras ellas
eſta novedad me mueve.
Reb. Què ayroſa la Vandolera
maneja el trage! *Piñ.* Ea Fieles,
à ellas, que huyen. *Marg.* diſsimulo,
pues el Governador quiere
eſta noche averiguar
los enygmas de mi ſuerte,

à penſar eſcuſas, que hagan
mentiroſo lo evidente.
Flor. A Dios, Trapolin del boſco.
Piñ. A Dios, Paſtorela en cierne;
y haſta encontrar otra danza.
Flor. Què?
Piñ. Pues Juan viene, que atruene.
Laur. Vèn tras mi. *Praſl.* Què intètas?
Cren. Vèr
en què paran ſus deſdenes. *Vaſ.*
Llega Reb. Maſcara, ſi fatigada
de eſſa negra nube dèbil,
cuya ſombra os hermoſea,
al paſſo que os obſcurece,
os retirais, no tan preſto
ſea, que à mi ſe me nieguen
con las licencias del dia,
los acaſos de la ſuerte.
Laur. Cavallero, aunque la moda
eſſos indultos concede,
perdonad, pues à eſcuſar
vueſtro cortejo me mueve
ſuperior motivo. *Reb.* Quando
el paſſo tomado os tiene
mi atencion, creed, que paſſar
no haveis ſin favorecerme.
Laur. Torcerè el camino yo.
Bolviendo la eſpalda.
Reb. Quando en tales dias puede
embarazar vn criado?
Laur. Quando ſu dueño no quiere
ſervirſe dèl. *Reb.* No obſtante eſſo,
ir por lo que ſe ofreciere
tras vos es preciſo; y mas
quando eſſas armas me advierten,
que vais de pendencia. *Niſ.* Quien
ſerà eſte hombre?
Laur. Sea quien fuere,
ſigueme, y calla. *Reb.* Eſperanza,
yà antes de morir falleces;
pero porque no de viſta
las pierda, es bien acelere
el paſſo tras ellas.
Entraſe ſiguiendolas, y buelven à ſalir por el lado contrario, encontrandolas en medio del tablado el Senador, y Soldados, y Rebèl ſe queda al paño, por donde ſalieron Laura, y Niſe.
Niſ. Mira,
que à eſte pobre hombre mueles;
ſi andas tan apriſa. *Sen.* Dōde vais;
maſcaras, de eſſa ſuerte?
Laur. Donde el aplauſo del dia
me lleva. *Niſ.* Mas que el Vejete
quiere danzar. *Sen.* Eſperad,
y no añadais ciegamente
vn delito à otro delito.
Reb. Pues el Poteſtad detiene
à la encubierta Madama,
veamos q̄ intēta. *Lau.* Quien viere;
que contra el eſtylo antiguo
del Carnaval ſe le vede
à vn maſcara ir embozado
à donde, y como quiſiere,
creerà, que ſois en Italia
foraſtero. *Sen.* Y quien advierte;
que ſabiendo que no es
permitido, ni decente
llevar armas, à traerlas
vueſtro deſcuido ſe atreve
tan publicas, penſarà
viendo, que ſe le conſiente;
que no ay juſticia en Cremona?
Laur. De las que veis, no ſe infiere
mas, que vn filete del trage.
Sen. Sea, ò no ſea filete,
ò haveis de entregar las armas;
ò para que no recele
de vos traycion, he de veros
el roſtro. *Laur.* Vno, y otro tiene
dificultad. *Reb.* Raro empeño!
pues es preciſo, que intente
embarazar ſu deſayre.
Laur. Sin que las armas entregue

he de passar; yà què sois
grossero con las mugeres.

Sen. No es serlo, no permitir
vn exemplar, de que puede
originarse mañana,
si el mismo caso sucede,
mayor daño. *Laur.* Desarmarme
no haveis, ni reconocerme.

Sen. Pues veamos como ha de ser:
ola. *Sold.* Señor.

Vàn à reconocerla los Soldados, sale Rebèl, y se pone enmedio.

Reb. Nadie llegue,
antes de escucharme à mi.

Nis. Saliò à punto el matasiete.

Laur. Què intentarà este hõbre, Cielos!

Sen. El Conde Rebèl es este,
pues parlera la casaca,
mal el Cordonblu desmiente. *Ap.*

Al paño D. Diego.

Dieg. No hallè à Crenan; pero aspacio
pues me avisa mudamente
la seña de las pistolas,
q̃ esta es Laura. *Sen.* Què os suspẽde?
hablad pues. *Dieg.* Hasta q̃ el lance
sepa, no salir conviene.

Reb. La culpa de esta Madama,
no es el que contra las leyes
del Carnavàl traer osse
pistolas? *Sen.* Si.

Reb. Pues por esse
delito; primero es bien
prender otro delinquente.

Sen. A quien? *Re* A mi, que en defensa
suya matarè al que diere

Saca vna pistola de faltriquera, y poniendo à Laura à sus espaldas, se la encara à los Soldados.

el primer passo en su agravio.

Dieg. Aunque su arrojo me dexe
embidioso, mi sospecha
al mismo passo que èl crece.

Sen. Què harè Cielos! que intentar?
como era justo, prenderle,
es exponer à vn tumulto
la Ciudad.

Sold. Què ai yà que piençes
mirando su demasia,
muera.

Vanle à embestir, y se interpone D. Diego.

Dieg. Esperad. *Laur.* Trance fuerte!

Dieg. Que haviendo llegado yo,
es preciso que se medie
el empeño: hagamos aora
espaldas al accidente,
que despues podrè saber
la verdad. *Sen.* Como pretende
vuestra cordura, señor
Governador, que me temple
à vista de igual desayre?

Reb. Callar, y oir me conviene;
hasta vèr en lo que pàra.

Laur. Para que bien puesta quede
vuestra dignidad, no basta
el que yo las armas dexe?

Sen. Por lo que mira al primer
empeño, no ay duda. *Laur.* Dame
amor salida, con que
tanto peligro remedie,
y à Don Diego satisfaga,
à vista de quien parece,
que con intencion me sigue.

Se. Pues què intẽtais? *La.* Atendedme
señor Don Diego: essas armas,
que en fee de vuestras merecen,
que las aya honrado yo:

Quitãdose las armas, se las dà à d. Diego

tomad, y pues solamente
sirvieron de adorno, es bien
siempre, q̃ à su dueño encuentren;
mostrar, que à la misma mano,
de donde salieron buelven.

Dieg. Oid, esperad. *Laur.* Para què,
si quando teneis presente,

al que sin licencia mia,
ò me sigue, ò me defiende,
quedais con armas iguales
para poder conocerle. *Vase.*

Reb. Yendose ella, yà es muy otro
el lance. *Dieg.* Quanto refiere
essa Madama, es señor
Potestad tan evidente,
Enseñale las pistolas.
como gravado mi nombre,
assegura; y pues parece,
que quedando en mi poder
cessa vuestro duelo: empiece
el mio, mascara. *Sen.* Cielos,
el Governador se pierde,
si intenta que se descubra.

Die. Yo no puedo, seais quien fuereis,
irme, sin saber quien sois:
y assi. *Ponese el Senador al lado de Reb.*

Sen. Tened, que pues cede
mi potestad, vos tampoco
haveis de reconocerle.

Dieg. Como no, quando èl es quien
mayor delito comete,
valiendose de las armas.

Sen. Como ay quien le privilegie?

Die. Quiē puede ser? *Sen.* Esta insignia
Quitandole à Rebèl el boton, que vne la casaca, se descubre el Avito de Santi spiritus.

Reb. Quien creerà, q̃ assi me empeñē
los acasos de vn acaso?

Dieg. Yà su accion calladamente,
q̃ es Rebèl, me ha dicho. *Sen.* Pues
siendo General Theniente,
prenderle no puedo, hagamos
merito de no prenderle.
Esta vanda azul, de quien
la blanca Paloma pende,
que Orden de su Rey adorna
los Cavalleros Franceses,
como en el pecho la he visto,
aunque en sus retratos fuesse
de mi Rey Philipo Quinto
el Grande, à quien Dios prospere
à tanto amor me provoca,
à tanta atencion me muève,
que à ser mayor el delito,
le perdonara, por verle
à sombra de este sagrado;
y assi, Moi sieur, libremente
podreis iros, que en efecto,
quando leal las venere,
es bien, que de indulto sirvan
las insignias de los Reyes. *Vase.*

Reb. Cuerdamente reprendiò
mi arrojo.

Dieg. Aun no he de bolverme
sin saber, con què motivo
siguiò à la Laura. *Reb.* Yà q̃ de este
nuevo empeño la prudencia
del Potestad nos absuelve,
serà bien que descubierto,
señor Don Diego, os proteste;
que à essa encubierta Madama
la segui tan casualmente,
como se arguye, de no
conocerla: y pues parece;
que entre ella, y Vueseñoria
ay algun mysterio, y entre
los dos no cabe disgusto,
serà justo, que me ausente
vano, de que en estorvar,
que su gusto se violente,
os aya servido à entrambos;
pues si de otra suerte fuesse,
no fuera facil, que yo
respondiera de esta suerte. *Vase.*

Dieg. Què poca atencion de amor
los empeños me merecen,
pues no le sigo! mas quien,
siendo Cavallero, puede
preferirlos, à los que
siendo de honor, y de especie

tan peligrosa; es bien, que
todo el cuidado se lleven:
y pues abreviando el passo
à mi deseo, anochece
oy mas temprano, à Crenàn
buscarè, y: ò quiera aleve
mi estrella, que en tanto abismo
vn rasgo de luz tropiece.

Vase, y por la puerta de mano izquierda sale Margarita en trage domestico, con vna bugia en la mano, huyendo del Conde, que saldrà embozado, y el Principe Eugenio tambien con capote de campaña, que se queda en el vmbral.

Marg. Cielos, valedme! *Cond.* No tan presto huyas,
assustada beldad, por mas que arguyas,
que es oy dos veces mi intencion traydora.
Marg. Pues di, quien eres hombre? *Cond.* Quien te adora.
Marg. Conde? *Cond.* Si. *Marg.* Ay infelice! que mas cuidado
me causas conocido, que ignorado.
Cond. Porquè, si à idolatar tu luz divina,
ayudado otra vez de llave, y mina,
rendido amante vengo.
Marg. Porque de los pesares, que yo tengo,
es origen tu amor. *Cond.* El temor dexa;
y pues calla mi mal, cesse tu quexa:
estàs sola? *Marg.* Aun de Flora, de quien fio
mi pena, està distante el susto mio.
Cond. Pues sabe, que conmigo, à fin de verte,
viene. *Marg.* Quien? *Sale Eug.* Quien procura de esta suerte
recompensar, Madama, la fineza,
que os debe. *Marg.* Pues señor, como tu Alteza
aqui, si, yo. *Eug.* Perded todo el recelo,
que bien segura estais. *Marg.* Valgame el Cielo!
Quando al Governador mi susto espera,
se entran de esta manera
el Principe, y el Conde en mi aposento;
què harè valor, recobrame el aliento.
Eug. Aunque no nos admira
vèr, que buelta en pavor toda la ira,
mi venida os espante,
restituid à la nieve del semblante
el nacar, que ha robado la fatiga.
Cond. Què es, pues, tu voz me diga
lo que te assombra? *Marg.* Nada,
que soy muger, y vivo despechada;
y pues, porque el assombro se concluya;
mi vista es vuestra, y mi fineza es tuya:
sepa lo que vno, y otro arrojo intenta.

Eug. Viendo Madama, quanto està à mi cuenta
vuestra seguridad; y mas el dia,
que vuestro esposo vive à sombra mia,
à pagar vine la lealtad que os debo
por essa mina, porque en mi no es nuevo
arrojo igual; y pues reconocida
vna, y otra surtida,
nos resta, que su boca, por la parte
que mira à la Ciudad, aclare el arte:
decid, si vnos Soldados,
en trage de villanos disfrazados,
os han buscado con creencia mia,
à fin, de que en su obscura estancia fria,
trabajando de noche con secreto,
logre su afan, el fin que me prometo.
Marg. Nadie, señor, hasta aora
me ha buscado, que pueda. *Dent. Cel.* Luces, Flora,
que viene Laura. *Cond.* Pues aquel acento,
que viene gente avisa à este aposento,
serà bien retirarnos. *Marg.* No quisiera:
ay infeliz de mi! que tan afuera
os quedaseis, que hiziesse algun descuido
publico mi dolor; y assi te pido,
Conde, que retirados mas adentro,
mientras à Laura yo salgo al encuentro,
quieteis mi susto. *Eug.* Estàr podeis segura,
quando nada en quedarnos se aventura
à la vista, de que en qualquier empeño,
primero la cordura obre, que el ceño.
Cond. Su sobresalto indicia,
que entre ella, y Laura puede haver malicia;
y porque mas con mi temor no luche,
me he de quedar donde su voz escuche.
Marg. Mirad que llega. *Eug.* Entrèmos. *Mar.* Esta puerta
Retiranse à la puerta por donde salieron.
cerrada es bien que estè. *Cond.* Dexala abierta,
y acude à cortejar à tu visita.
Marg. Cielos, ay mas pesares!
Salen Laura, y Nise, Celia, y Flora con vna bugia, y despues poco à poco vàn saliendo Don Diego, y Crenàn.
Laur. Margarita,
como tan retirada,

que aun à la diversion de vna criada
se niega tu tristeza?
Marg. Hizose mi pesar naturaleza;
y solo estoy gustosa de esta suerte.
Flor. Nada à mi ama, señora, la divierte;
es cosa rara ya su impertinencia.
Laur. Haviendote pedido antes licencia,
y dadomela tu, no el que conmigo
venga el señor Don Diego, y esse amigo
estrañaràs.
Dieg. Ni que, pues el que aguarda *Llegan.*
vna dicha, aunque buele, cree que tarda,
à entrar me atreva yo, donde discreto
llegar pudiera solo mi respeto.
Marg. Mucho à Vueseñoria
estimo la atencion: ay pena mia!
Cren. Si para esta fortuna à mirar llego,
que vn patrocinio le valiò à Don Diego;
que yo de dos necessitaba arguyo,
pues el de Laura me valiò, y el suyo.
Marg. Dios os guarde, Monsieur: mi vida acaba!
Cond. Si esta era la visita que esperaba,
con causa persuadia, que me escondiera.
Aqui el Varon? Ha infiel! ha ingrata! ha fiera!
Eug. No os altereis; y puesto,
que para mas que oir, aun es muy presto,
sepamos su intencion. *Marg.* En fee de q̃ esta
ventura me encontrò tan indispuesta,
que en mi fatiga, que serà sospecho
indispensable retraerme à el lecho,
perdonad; ay de mi! no el que os despida;
si no el que os ruegue. *Laur.* Yà estàs entendida;
que sabiendo, que es platica importante
à la que vienen, quieres que delante
no aya ningun testigo;
y pues haviendolos traido conmigo,
debo no embarazar: guardeos el Cielo.
Mar. Quando pudiste tu ser de recelo
para mi? *Laur.* Nunca; pero aora arguyo,
si no me engaña el sobresalto tuyo,
que la ocasion, que aqui los ha traido,
aun es materia indigna de mi oido:
donde

dónde vais? *Los dos.* A serviros. *Luar.* Mis criados
allá fuera me esperaràn, y escusados
son en tal ocasion los cumplimientos. *Vase haciendo cortesia.*
Los dos. Obedecer nos toca. *Mar.* Sentimientos,
à donde irà à parar mi suerte injusta?
mas si los dos me amparan, què me assusta?
llegad sillas, y à fuera
esperad à que os llame. *Flor.* Esta es quimera,
pues cada pobre de sosquin se mira.
Llegan sillas, y yendose las Criadas se sientan los tres.
Cond. Pues yà toda la gente se retira,
saber què hemos de hacer es importante.
Eug. Nada, Conde, se os ponga por delante,
que à todo estoy con vos. *Mar.* En todo caso,
negar conviene el yerro, y el acaso.
Dieg. Madama, aunque las mugeres,
en quien su respeto mira
como Cavallero, tienen
tan altas prerrogativas,
que aun pareciendo culpadas,
deben estàr defendidas:
se anula este privilegio,
quando la culpa se indicia
contra el Rey, pues en tal caso,
no havrà ninguno que diga,
que faltando à la lealtad,
se atienda à la cortesia.
Aquel papel, que perdisteis,
pocas tardes ha, en la orilla
del Pò, y parando en mis manos,
asseguró la malicia,
de que algun pecho cobarde
alguna traycion maquina;
fue el que diò motivo para
intentar en esta misma
estancia prender al Conde,
en fee, de que quando afirma
ser suyo, contra si todas
las sospechas acredita,
que no consegui el intento,
vos lo sabeis, pues mentida
fee traydora, haciendo espaldas
à su fuga, y nuestra ruina,
logrò escaparle; y pues para
que en esta instancia prosiga
con mas seguros informes,
me faltan vuestras noticias:
decid, como à vuestras manos
llegò el papel? que por vida
del Rey, que en quanto no sea
desayre de la Justicia,
teneis mi favor seguro.
Mar. Si al que arguye con mentira
se niega el principio, como
procura Vueseñoria,
para convencerme, que el
argumento se prosiga?
Quien huviere dicho. *Cren.* Oid,
que quien en feè de la misma
salva passada assegura,
que vos el papel teniais,
soy yo; y si à decir, que miento
vuestra colera os incita,
haced, que parezca el Conde,
y assi vereis, quan aprisa,
quien vna culpa confiessa,
vna verdad authoriza.
Cond. Si insisten en la demanda,
mucho temo, que mi ira

me

me despeñe. *Mar.* Mal del Conde
os podrè yo dàr noticia;
pues desde essa misma noche
no le he visto. *Die.* Quien tenia
tanta licencia Madama,
que en vuestra casa apadrina
su traycion; como es possible
salir de ella, sin que à vista
de su peligro no fuesseis
parte para conseguirla
en su fuga? *Mar.* Yà os he dicho;
esforcemonos fatigas,
que ni sè què papeles
el que decis, ni à mi vista
el Conde ha buelto. *Di.* Pues como
si nada en el duelo os iba,
de èl, y Crenàn os hallè
à vn parasismo rendida
quando lleguè? *Mar.* El sobresalto
de vna tan no prevenida
pendencia, en mi ocasionò
el desmayo. *Dieg.* Esso seria;
pero mirad, que vna vez,
que mi obligacion me insta
à saberlo, no me he de ir,
sin que vuestra voz me diga
adonde està el Conde.

Sale el Conde, y se levantan.

Conde. Aqui.
Mar. Echò el resto mi desdicha.
Die. Mucho me alegro de hallaros,
para que aqui se decida
cierta duda. *Cond.* Todo quanto
dixisteis à Margarita,
he escuchado; y pues venis
à encontrarme oy en la misma
parte donde me dexasteis,
que tengais cosa es precisa,
por mentirosa mi fuga;
en fee de que mi hidalguia
nunca pudo huir el rostro.
Eu. Aunque aventure la vida,
he de defender à entrambos.
Cren. De cada accion se origina
vn nuevo empeño. *Die.* Supuesto;
que vuestra disculpa mira,
à hacernos creer, que de aqui
no salisteis desde el dia
del primer lance, no veis,
que se opone à que la admita;
vèr que el Soldado, que dentro
de esta pieza os defendia,
oy falta de ella.

Sale el Principe Eugenio, encubriendo el rostro con el capote.

Eug. No falta;
que à su lado solicita
mostrar, que mantiene el puesto.
Dieg. Bien de vuestra vizarria
se arguye; y pues. *Cond.* Esperad;
que primero que prosiga
el primer intento, quiero
vèr como, sin que lo impida
el respeto de esta Dama,
allà fuera se ventila
cierta question.
Dieg. Aunque estando
aqui como Juez, podia
rehusarme, à quien sospechoso
obra, y encubierto lidia,
siempre hago yo lo mejor;
venid, pues. *Cren.* Sin duda aspira
à vengar sus zelos. *Eu. y Co.* Vamos.
Marg. Mirad, que mi honor peligra,
si vuestro arrojo. *Eug.* El recelo
perded, en fee de que apriessa
bolverè yo à consolaros.
Marg. Essa esperanza me anima.
Dieg. Sacandolos de la casa
vna vez, se facilita
su prision. *Cond.* Aora verà
Crenàn, como se despica
mi rencor.

Vanse los quatro por el lado diestro.

Mar.

Marg. Pues del sucesso
penden mi muerte, ó mi vida,
injusta estrella contraria,
indignada suerte esquiva,
piedad.

Por el lado siniestro se và Margarita llevando la luz, y salen Osman, y Soldados, vestidos de villanos, y con las espadas debaxo del brazo.

Osm. Aquella es la casa,
pues las señas lo confirman,
q̃ traygo. *Sol.* Pues què aguardamos?
Osm. Tened, que el ruido acredita,
que de ella à la calle sale
gente; y assi, en la escondida
parte, que de la Muralla
el cubo nos facilita,
es fuerza escondernos.

Salen D. Diego, y Crenàn, el Conde, y el Principe Eugenio por mano izquierda, haviendose escondido los otros en los paños de enmedio.

Dieg. Yà
que nuestro intento apadrina
la noche, en cuya tiniebla
ni vna estrella nos registra,
què intentais? *Cond.* Matar à quien,
con sus antojos motiva,
el que de mi se presuma
vna culpa tan indigna
de mi sangre. *Cren.* Esse soy yo;
y pues mirais concedida
la culpa, vengad la ofensa.
Con. Si harè. *Osm.* Embarazar q̃ riñan
mal puedo, pues de salir
resulta, el que conocida
mi persona, se aventure
la conducta, à que me embian.
Dieg. Aunque vèr que callais tanto,
añade à la que tenia
otra sospecha, reñid.
Eug. Lo que mis voces no explican,
dirà mi espada. *Cre. y Dieg.* Notable
valor! *Eug. y Cond.* Rara valentia!
Dentr. Prasl. Alli es la pendencia.
Dentr. Reb. Todos
acudamos à impedirla.
Cond. El Cielo me valga!

Cae el Conde, y salen Rebèl, Praslin, Soldados, y Piñana.

Eug. mucho
tarda la venganza mia,
à vista de igual desgracia.
Prasl. y Reb. Tened las armas.
Piñ. Què, aun tiran!
Reb. Y decid quien sois. *Cr.* Quien vn
atrevimiento castiga.
Die. Quien vna traycicion cõvence.
Eug. Y quien vn bolcan respira.
Reb. Concha, y Crenàn. *Los 2.* Si señor.
Piñ. No ay quien saque vna bugia,
y nos veremos las caras?
Dieg. Y pues el que de vna herida
en tierra yace, es el Conde
Launinguen. *Osm.* Fortuna impia!
el Conde Launinguen dixo.
Dieg. Retiradle à toda priessa
Soldados, à esse primer
Cuerpo de Guardia, y prosiga
el primer intento. *Piñ.* Aupa.
Osm. Con que, el que con saña altiva
mantiene el puesto, es preciso
que sea el Principe. *Piñ.* A forquiña.

Entranle los Soldados.

Eug. Valor, què harè? *Die.* Hidalgo, yà
que salvò nuestra ossadia
el riesgo de la persona,
entregad la vuestra. *Piñ.* Abispas.
Osm. Soldados, yà es ocasion,
de que nuestra fama invicta,
nuestro General defienda.
Eug. Si en la ventaja se fia
vuestro esfuerzo, en esta puerta
racional Muralla viva
me hallareis. *To-*

Todos. Pues mũera en ella.

Toma el hueco de la puerta, y al irle à acometer, ſale Oſman, y Soldados, y pueſtos à ſu lado riñen, entrandoſe barajados por los dos lados.

Of. No es facil, que ay quien le libra.

Eug. Eſte es Oſman, à ſu lado
rayo ſerà mi cuchilla.

Dieg. Segunda traycion es eſta.

Piñ. Buena anda la ſaarracina.

Reb. y Prasl. Mueran.

Piñ. Deſacoto eſtorvos,
que eſſa es la ley del gallina.

Oſman. A ellos. *Vanſe.*

Sale Margarita y Flora tràs ella.

Flor. Donde vàs? *Marg.* No sè,
ſi no es que à morir me guia
el peſar de mis peſares.

Flor. Eſto es echar tu fatiga
la ſoga tràs el caldero.

Marg. El eſtruendo nos aviſa
de las eſpadas, que en vna
accion tres vidas peligran.

Flor. No diràs quatro ſiquiera?

Sale Eugenio por el lado ſinieſtro.

Eug. Y à que la gente eſparcida
queda: mas quiẽ và? *Ma.* Què tarde
mi deſaliento reſpira!

Eug. Madama? *Marg.* Sì.

Por el otro lado Oſman y Soldados.

Oſm. Haſta encontrarle,
pues quiſo que ſe divida
la obſcuridad, no dexemos
el pueſto. *Flor.* Ai và eſſa quadrilla.

Eug. Oſman. *Oſm.* Señor.

Eug. Pues que tenemos
yà otra vez la gente vnida,
à eſcarmentarlos. *Oſm.* Eſſo es
querer què la vizarria
valga mas que la razon;
y pues tenemos la mina
tan cerca, quedando en ella
yo, y mi gente, à toda prieſſa
tu Alteza eſcape por ella.

Dent. Die. Pues la ſombra los auxilia;
ſacad luces, y por varias
partes el valor los ſiga.

Eug. Quedando muerto, ò herido
el Conde. *Marg.* Suerte enemiga;
què he oido? *Eu.* He de retirarme?

Oſm. Si ſeñor, pues conſeguida
la intencion, podreis bolver
con la gente que ſe aliſta,
à darle la libertad.

Eug. Que à vueſtra opinion me rinda
es fuerza. *Flor.* Yo os guiarè.

Marg. Ved que llegan. *Eu.* Margarita,
à Dios, y creed, que bien preſto
ha de libertar mi invicta
fama al Conde, ò la Ciudad
he de bolver en cenizas.

Oſm. Seguidme todos. *Vanſe con Flora.*

Mar. Preciſo,
aunque el decoro lo riña,
es hacer frente al empeño,
en tanto que ſe retiran.

Salen Don Diego, Crenàn, y Praslin, y Piñana con vn acha, el Senador, y Soldados.

Los 3. Por aqui fuerõ. *Sen.* Què es eſto?

Mar. Si no es ſer yo la ojeriza
del hado el infeliz blanco
de las flechas de la embidia,
què puede ſer? *Llora.*

Die. Entretanto,
que por partes dividida
mi gente, los tres ſeguimos,
à los que el rumor motivan,
V. Señoria, ſeñor
Poteſtad, pues por Juſticia
le toca, toda eſſa caſa
regiſtre, por ſi por dicha
en ella ſe han ocultado.

Sen. No ſolo, pues yà malicia

mi

mi recelo la ocasion,
vereis como se registra,
sino como yo à Madama,
poniendo guardas de vista,
asseguro en ella. *Piñ.* Vamos
primero que cojan lias.
Sen. Venid, Madama *Marg.* Pues yà
abràn tomado la mina.
Die. Pues yà tengo preso al Conde.
Mar. En tal susto. *Die.* En igual dicha.
Mar. Presto veràn, que este es trueno
del rayo, que se fulmina.
Die. Presto averiguar podrè
tan complicados enigmas.
Vanse por vn lado los tres, y Piñana; y por la puerta se entran Margarita, el Senador, y Soldados.

JORNADA TERCERA.

Clarines, y caxas; y diciendo dentro los primeros versos, salen por vn lado Villarroy, y Rebèl, Crenàn, Praslin, y por otro D. Diego, el Senador, y Soldados.

Dentro vnos. De Monsieur Villarroy la fama altiva,
Gran Mariscal de Francia, viva. *Otros.* Viva.
Villa. No à mi esse aplauso se me dè, Soldados;
antes bien en acentos alternados,
diga el clarin, que es voz de la Campaña:
Viva Philipo Quinto, Rey de España.
Vozes. Viva, y al mundo assombre,
siendo inmortal la fama de su nombre.
Die. Sea tan bien venido Vuecelencia
à Cremona, señor, como en su ausencia
de nuestro afecto ha sido deseado.
Villa. Bien de Usiria creo esse cuidado,
por lo que su amistad me favorece.
Sen. Igual ha sido el jubilo, que ofrece,
señor, vuestra persona,
à el impaciente afecto de Cremona.
Villa. Su lealtad muestra, viendo yà quan vnas
España, y Francia son, que en sus fortunas
igualmente interessa;
pues anteviendo el logro de esta empressa
en mi, aplaude à mi Rey. *Reb.* Sois brazo suyo;
y con razon arguyo,
que en su impulso venera el mundo entero
vn fulminado amago de su azero.
Vill. Crenàn, Praslin. *Los dos.* Responda con los brazos
nuestro amor. *Vill.* De su vinculo los lazos
estreche mi amistad; y pues à costa
de mi cansancio, por tomar la posta
con tanta brevedad, me restituyo
à Cremona, por vèr, segun arguye

de sus destacamentos,
qu e son del enemigo los intentos,
cogernos descuidados,
pues Bodemòn con ocho mil Soldados
de essotra parte està de la ribera;
y Comerci, y Eugenio, à la ligera
marchan con prisa rara
à tomar à Lobera, y à Bañara;
pero antes que el descanso me permita,
registrar mi cuidado solicita
las fortificaciones.
Die. Inutiles seràn las prevenciones
del Alemàn, pues de tan fuerte Plaza;
y mas quando el Invierno lo embaraza,
es muy costoso el sitio. *Villa.* Assi lo siento;
mas con todo, con vuestro Regimiento,
señor Praslin, es bien cubrais el puente,
que sobre la corriente
del Pò, para defensa de Cremona,
encadenadas barcas eslabona.
Prasl. Luego que descansado del viage,
à Vuecelencia dexe en su hospedage,
harè montar la gente. *Vill.* En vuestro aliento,
mas que defensa, encontrarà escarmiento.
Reb. Aunque en quanto à que intente el enemigo
algun insulto, vuestro juicio sigo,
tambien el de Don Diego apruebo, en quanto
à que estamos seguros, hasta tanto,
q̃ abra el tiempo. *Vill.* Mañana, el dia primero
es de las variedades de Febrero:
y pues, nevando almendros, acelera
el passo à dispertar la Primavera,
no muy distante el plazo se previene.
Die. Oidme, señor, à parte. *Vill.* Pues què tiene
de nuevo Vueseñoria?
Hablan à parte Villarroy y D. Diego, y à otro lado Crenàn, Praslin, y Rebèl.
Prasl. En fin, el Conde en el valuarte preso
està de San Miguèl? *Cren.* Su loco excesso
à essa ruina le induxo Margarita;
yà en vano mi cariño solicita
acordarme tu riesgo, que en mi fama,
es primero mi honra, que mi Dama.

Sen. Que hablan del Conde, es cierto, si reparo
de ambos la admiracion. *Vill.* Sucesso raro!
Y en fin, señor, què providencia ay dada?
Die. Uno està preso, y otra assegurada;
porque ambos convencidos
de su traycion, veamos si incluidos
ay otros en delito semejante.
Vill. Pues materia, no es bien, tan importante,
que se trate de passo, en mi possada
nos verèmos despues, porque informada
mejor mi duda, veamos si consigo,
no hacer escandaloso su castigo;
y aora, pues de la noche los horrores
vàn atezando el viento, ved, señores,
si ay algo que advertir de aqui à mañana:
Die. Luego que pinte de jazmin, y grana
nuestro Orizonte el viso de la Aurora,
buscarè à Vuecelencia. *Reb.* Y pues aora
es deuda en nuestro amor acompañaros:
venid. *Vill.* Por no cansaros
con mis escusas otra vez, intento
dexarme honrar. *Sen.* Vuestro apossentamiento,
por ser casa capàz, mi fee destina,
en la de Feliberto Varlasina.
Vill. En qualquiera estarè yo acomodado,
que estoy hecho à la vida de Soldado.
Cren. Buelva la salva. *Prasl.* Con mi gente aguardo,
de mi animo gallardo
darè vn obono en la ocasion primera,
si Bodemón avista à la ribera.
Vill. Vamos, pues, Cavalleros.
Die. Deuda en nosotros es obedeceros;
quando repite aquella salva altiva.

Caxas, y clarines.

Todos. El Mariscal de Francia viva. *Dent.* Viva:

Entranse, y con la salva se descubre vna puerta grande, como de Ciudad, y salen el Sargento, Piñana, y otros tres Soldados, con sus escopetas.

Piñ. Esta, señores Soldados,
es la puerta, en que nos toca
la guardia de media noche;
y assi, todo el mundo coja
su rancho, y nadie se duerma;
por si viniere la Ronda.
Sold. 2. Dormir? buenas vàn cayendo.
2. Seor Sargento? *Piñ.* Seor Baroja?
2. No es esta, y vsted perdone,
que soy flaco de memoria,

la Puerta de todos Santos?
Piñ. Ella misma: mas què cosa?
2. Digolo, porque à esta parte
tiene el Aleman sus Tropas;
y si le diera la gana
de dàr vn salto à Cremona,
se estrenaba con nosotros.
3. Dexele, que venga: voto à
el hijo de los Demonios,
que con solo mi tizona,
si viniesse, de lechugas,
le quemàra yo con hojas.
Piñ. Seo Irlandès, què le parece
à vsted la peste? 3. Zambomba.
2. Què hora serà? 1. En mi cabeza,
el quarto de la modorra.
Piñ. Quieren vstedes que sea
despertador mi vandola?
3. Eche vsted la de rebientes,
Piñ. Pullas ay, si fueran ronchas.
2. Ai llamo. *Piñ.* Nadie me chiste,
que và el alvarillo. *Los dos.* Corza.
Echanse, y tomando Piñana vna vandola, canta; y al fin de las dos coplas bosteza, y el Irlandès hace que ronca.
Piñ. Descosido tiene el cuerpo
à tixeradas gorgolla,
muy cerca de ensabanar
los bienes, y la persona.
A su cabezera assisten
Aruñòn el de Zamora,
Zangullo, y Garabatèa,
la pulga, y Maripizorra:
Dios me ayude. 1. No se harà
vna Cruz en essa boca?
Piñ. Es grande, y no està à la mano
el baston de San Christoval:
mas què es esso? 1. El Irlandès,
que templa. *Pi.* Fuego, qual sopla!
2. No diràn, sino que hinche
los carrillos con la bota.
Pi. Hombre de dos mil demonios,
dime si truenas, ò roncas?
Los tres. Despierta, Siete durmiente
de à par del Norte. 3. Zambomba,
Entre sueños.
2. Puro estaba. *Pi.* En el aliento
trae toda la vba de Loxa.
1. Buelva vsted à la xacarilla.
Pi. Buelvo.
Al lado izquierdo de la puerta ha de haver vn arco de piedra muy alto, y sobre èl vn balcon, donde salen Margarita, y Flora.
Mar. No hagas ruido, Flora.
Flor. Si no le hacen los traspiesses,
que dà mi sueño, es ociosa
la prevencion; pero à què
salimos à aquesta hora
al mirador? *Mar.* A saber,
como oy en vna accion sola
echa el resto la fortuna
al embite de mi honra. (viendo
Flor. Tu honra? *Mar.* Sì: ò como ante
tanto empeño mi congoxa,
late el corazon à impulsos
del propio susto! 1. No toca?
Pi. Tocaràn, que no son bestias.
Mar. No vès, como se remonta
ya aquel luzero, y la linea,
que nuestro Orizonte forma,
se và emblanqueciendo à trechos
con las gasas de la Aurora?
Flor. Què he de vèr? cada pestaña
me pesa mas de vna arroba.
2. Esso me gusta.
Mientras toca vàn saliendo por la mina el Capitan Magdalèn, Osmàn, y detràs Soldados con armas, picos, y arietes, y vno con vna tea encendida.
Cap. Apagad
las vejetables antorchas,
en quien es rustica cera,
tanta trasudada goma,

pues yà amanece. *Of.* La gente
en muda quietud reposa.
Cap. Nunca mas que oy de la muerte,
serà el sueño imagen propia.
Pi. Juràra, que en la pared
de enfrente. *Sold.* 1. Vaya de droga.
Pi. Reverberaba vna luz.
2. Candelillas se le antojan:
de mascara viene el zorro.
Pi. Oye vsted, pues no haga mofa
del quento. 1. Si los Soldados
Imperiales fueran moscas,
pudieran entrar bolando;
mas sin tenerlès de costa
vn sitio, como nos pueden
atacar?

Dàn sobre ellos, y se entran retirando, y Piñana se queda como muerto en la parte donde le coge.

Of. y Cap. De aquesta forma.
Sold. Ha traydores! *Cap.* A ì và esso.
Pi. Muerto soy! *Of.* Dios te dè gloria.
So. Trayciõ, trayciõ. *Ca.* Mueran todos.
Flor. Ay Dios! què es esto, señora?
Mar. Què ha de ser, vna venganza,
en quien al vèr, que me estorva
este trage, ser yo el movil
principal de la victoria,
enojos el alma escupe,
iras el pecho rebosa.
Flor. Por no vèr tantas tragedias,
me voy. *Mar.* No diràs lisonjas?
Cap. Yà à nuestro arbitrio la puerta
queda; y pues por ella sola
espero al Principe, echadla
al suelo. *Of.* Su estorvo rompan
los picos, y los arietes.
Vozes. El enemigo en Cremona.
Ot. Trayciõ, trayciõ. *Ot.* guerra, guerra

Con los instrumentos que traen, rompen, y desquician la puerta, y entran Eugenio, Comerci, y Soldados, haviendo sonado antes marcha à lo lexos.

Cap. Aquella marcha pregona,
haviendo oido el estruendo,
que està nuestra gente prompta.
D. Dieg. dent. Soldados, oy es el dia
de inmortalizar la heroyca
fama nuestra. *Of.* Yà en la puerta
cediò la materia tosca,
à la porfia del brazo.
Eug. Y yà por ella os informa
nuevo espiritu, cuyo aliento
à mas laurèl os provoca.
Mar. El Principe Eugenio es este.
Com. Oy conocerà la Europa,
que impossibles facilita
el Alcides de Saboya.
Eug. Esso dirà la fortuna.
Cap. Si hace vuestro valor sombra
al nuestro, el tropheo à cuenta
de vuestros influxos corra.
Dent. vozes. Traycion, traycion.
Otros. Arma, arma.
Eug. Antes que en armas se pongan
los Ciudadanos, Osmàn,
atacad à Puerta Mosa
con vuestra gente, porque
quando llegue con sus Tropas
Carlos de Bodemont, halle
franco el passo. *Of.* Nueva Troya
serà la Plaza al incendio,
que en nuevas centellas forja
mi pecho. *Eug.* Magdalèn, vos,
aunque sea à toda costa,
dominad la bateria
de San Salvador, pues toda
la Ciudad, à quien el ruido
de las armas alborota,
es confusion. *Mag.* Contra ellos
vereis, que su bronce arroja
bolcanes de fuego, y humo.
Mar. Noble passion amorosa
al remedio, pues la suerte
tu temeridad apoya;

Prin-

Principe Eugenio. *Eu.* Quien llama?
Mar. Quien movil de vuestras glorias
os avisa, porque al Conde
mi esposo, en libertad ponga
vuestro orgullo. *Eug.* Proseguid.
Marg. Que yà de tan peligrosa
herida convalecido,
el valuarte, à quien nombran
San Miguèl, es la prision,
en cuya instancia le postra
mas el grillo, que le oprime,
que el valdon que le desdora:
Y pues no, sin causa quiso
mi fortuna, que en mi propria
casa estè pressa; entre tanto,
que de la verdad informa
el tiempo, para que pueda
dàr este aviso sin nota,
contando à la noche mas
los instantes de las horas:
Acordaos. *Eug.* No Madama
prosigais, sin que os responda
la accion: Principe, el empeño,
à quenta del valor corra
de V. Alteza, entre tanto
que mis Coraceros toman
la Torre del Domo, y casa
del Pretorio, que vna, y otra
son precisas, porque de vna
el Campo se reconozca,
y en otra à su Senador
Potestad se le proponga
los medios para la entrega.
Comer. Aunque su prision señora,
como es vn Valuarte, fuera
los Muros de Babilonia,
creed, que el Principe la hallane
de Comerci. *Vas.*
Mar. En essa sola
fortuna, mi amor aguarda
el desempeño de todas.
Dentr. vnos. Viva España.
Otros. El Austria viva.
Eug. Y pues dàr calor importa
à mi gente, estad segura,
de que aunque me ausento aora;
buelva à libraros. *Mar.* El Cielo
os dè gran señor victoria.
Eug. Si darà, pues aunque Marte
Deidad Marcial los socorra,
cederà oy à mi fortuna
el Imperio de Velóna,
porque en repetidos ecos
diga la fama. *Entrase sacando la espada.*
Levantase Piñana. Zambomba.
Dentr. Reb. Franceses, oy es el dia
de dexar en las Historias
nõbre eterno. *Unos.* Abanza, abanza
Dentr. Cap. Dale fuego. *Tiros.*
Otros. Monta, monta.
Pi. Valgame Dios Cavalleros!
y què regalada cosa
es ser muerto sin la carga
de la cerilla, y la estopa,
la vieja que le corcusse,
y el pison que le jorova!
O bendita mortecina!
O venerable temblona!
y como.
Por vn lado Don Diego y por otro Grenàn, y Rebèl.
Dentr. Diego. Por què fortuna
de mi valor tan en contra
autorizas tus mudanzas?
Dentr. Reb. Si el centro no los aborta;
por donde han entrado Cielos
Esquadras tan numerosas?
Dent. Cre. Toda es confusion la Plaza.
Dieg. Señor Rebèl.
Los 2. Señor Concha.
Los 3. Què es esto?
Pi. Que ha de ser, que
por essa mina, ó alforja,
que tragando las mareas
desagua las acessorias,

entraron. *Dieg.* Calla cobarde,
y no otra vez en tu boca
se doble nuestra desgracia.
Pi. Lo peor es, que la señora
Margarita, con las voces
del Cura de la Parroquia
les dió passo, y à nosotros
nos la pega golpe en vola.
Die. O pese à nuestro descuydo,
y à la deslealtad traydora
del Conde, pues èl sin duda
tanta tragedia ocasiona.
Pi. No, q̃ es chanza. *Di.* V. Excelencia
por lo que à su puesto toca,
con las Esquadras Francesas,
como siempre vencedoras,
salga al oposito, mientras
yo para morir con honra
hago lo mismo con las
Irlandesas, y Españolas.
Reb. Donde estarà el General?
Cren. Yo al lado de su persona,
si logro hallarle, serè
quien la primera pistola
emplee en el enemigo. *Vase.*
Reb. Franceses, aunque se oponga
todo el Imperio, creyendo
que assi nuestra fama borra,
San Dionis, y à ellos. *Vase.*
Piñana. A ellos.
Dieg. Venerada fama honrosa,
que en la Cordovesa Patria
de antiguos blasones, honras
las armas de los Venegas,
los Paveses de los Conchas;
oy es ocasion, de que
en la defensa gloriosa
de esta Plaza, con mi sangre
fecunde la desdeñosa
rama verde que del Veris,
estiende hasta el Pò las hojas:
Y pues el nombre del Rey
en leales pechos obra,
qual noble estimulo, en prueba
del amor con que le adoran:
Decid Españoles mios,
para que la fama os oyga,
que el Quinto Philipo viva.
Pi. Viva, y Dios dè à su Corona
los Principes à docenas,
y las victorias à arrobas.
Dentr. Sen. Ciudadanos à las armas.
Pi. A buen tiempo los exorta
el vegete, quando havrà hombre
que estè durmiendo en pelota;
pero en què me paro, quando
empieza la mazamorra,
y harà falta mi alabarda,
que es linda ayuda de costa?
Caxas, tiros, y clarines, y entre los Eroes se dà la batalla de vna, y otra parte, menos Comerci, que entrandose todos, sale, y tràs èl el Conde, sin espada, ni sombrero.
Unos. Viva el Imperio.
Otros. Santiago. *Otros.* S. Dionis.
Comer. Pues de esta corva
cuchilla, el impulso yà
vuestra cadena destroza,
y rendido el Valuarte
estais libre, ved aora
que quereis hacer.
Conde. Morir,
porque fuera accion impropia,
cobrando vna vida, no
pagar con lo que se cobra;
Coge del suelo vna espada.
y pues el suelo me ofrece
armas, con que hacer notorias
mi deuda, y mi obligacion,
bien presto os diràn mis obras
quien es el Conde. *Com.* Mi ira
yà me acusa estar ociosa.
Co. A Dios señor. *Com.* Conde à Dios;
has-

hasta que de la victoria
os dè el parabien. *Cond.* Crenàn,
guardate de mi ponzoña;
pues solo por si te hallo,
me separo de la Escolta
q̃ me assegura. *Den.* Arma, guerra.

Vase cada vno por su lado, y por enmedio sale Villarroy con la espada rota.

Vill. Adonde enojada Diosa
ir podrè, en tan impensada
ruina; pues la espada rota,
si à incorporarme à mi gente
quiero passar, me lo estorvan
las partidas enemigas,
al vèr. *Dent. voz.* El passo le corta,
que es el General. *Vill.* Yà en vano,
como aquella voz me informa,
es impossible salvar
la vida, sin la deshonra;
y pues el honor es antes
que la vida, ella se exponga
al riesgo.

Sale Magdalen, y Soldados que le ponen à la cara los Mosquetes.

Capit. Daos a prision,
si no quereis que las bocas
de estas aspides de acero,
con el tosigo que arrojan,
os dèn muerte. *Vill.* Capitan,
pues dicha fuè que os conozca;
yà veo (pese à mi aliento!)
que es (mateme mi congoja!)
impossible defenderme,
pues mi espada victoriosa,
dexando en la mano el tronco,
diò al ayre su media hoja;
mas si quereis vèr quan presto
vuestro estado me mejora,
diez mil Luises os ofrezco
en cambio de mi persona,
y vn Regimiento. *Cap.* Monsieur,
el honor nunca se compra,
de mas, de que à mi amo sirvo
como vos al vuestro, y todas
las riquezas que en sus minas
ceylàn quaxa, y ofir dora,
no es rescate de tal presa;
y assi, pues por ella sola
venimos (assi le engaño, *Aparte.*
por si mi cautela logra
llevarle vivo) no haga yo
que arda en mayores discordias
la Plaza si os resistis.

Vill. Tanto al Imperio le importa
mi prision? *Cap.* Solo sè, que
al punto que la voz corra
de que vais presso, bolviendo
al centro que los aborta,
se retiraràn los mios.

Vill. Pues vamos; pues yà que contra
los Imperiales el ceño
de mi destino me estorva
ser rayo que los deshace,
ser arbitro que los doma,
à lo menos yà me dexa
la apreciable vanagloria
de que mi libertad sea
el rescate de Cremona;
y para mostrar, que aun siendo
contra mi me hace lisonja,
quien despreciando interesses,
cumple con lo que le toca:
Tomad aquesta sortija,
y vereis que de esta forma,
quien los Soldados aprecia,
à los Enemigos honra.

Cap. Imperiales à la mina.

Sol. Venga V. Excelencia. *Vill.* Europa
buena novedad te espera;
mas pues sè, que no desdiràn
los acasos de la Guerra
al honor, dirà la Historia,
que no son hazañas dignas
desesperaciones locas.

Van-

Vanse, y salen Osman, y el Senador por el lado contrario.

Osm. Esperad aqui, què aqui
saldrà en avisando yo
quien à llamar os embiò.
Sen. Què es lo que passa por mi!
quando siguiendo al amago
del golpe la actividad,
es esta infeliz Ciudad
toda susto, y toda estrago,
quando por mi puesto empiezo
à buscar su alivio, y oy
con cada passo que doy
en vn cadaver tropiezo:
En fin, quando en tan notorio
riesgo conducido me hallo
de veinte hombres de à cavallo
à las casas del Pretorio,
como sondarà mi ingenio
la causa de este bayven,
y averiguar podrè quien
me llama.

Sale el Principe Eugenio, y Osman.

Eug. El Principe Eugenio.
Sen. Señor, si, yo, V. Alteza.
Eug. No os assusteis Senador,
pues teneis en mi favor
segura vuestra cabeza.
Sen. Menos susto en tan crecida
desgracia señor tuviera,
si de tanta ruina fuera
medio el perder yo la vida.
Padre, y Juez del Pueblo soy,
por Senador Potestad,
y al vèr con mi autoridad
quan poco alivio les doy,
lloro en males tan prolixos
su destruicion, y mi afrenta,
pues justo es, que vn Padre sienta
el vèr morir tantos hijos. *Llor.*
Eug. Pues si qual Padre quereis
vencer el mal que llorais,
por què no le remediais?
Sen. Pues puedo yo? *Eug.* Vos podeis.
Sen. Como? *Eug.* Conociendo el dia
que domino la Ciudad,
que abusar de mi piedad,
es irritar mi ossadìa,
la Francesa Guarnicion,
muerto avrà yà en la demanda;
y de las Tropas de Irlanda,
que gente pagada son,
poco queda que fiar
al deseo de vivir,
con que es preciso rendir
el cuello à vuestro pesar;
y pues el marcial rigor
Potestad, ha establecido
que aya de estàr el vencido
à advitrio del vencedor,
haced publicar vn Vando;
en que pena de la vida,
à los Paisanos se impida
tomar armas, evitando,
que ensordecido à su ruego;
si lisongearme no sabe
con esta obediencia, acabe
con todos à sangre, y fuego:
Demàs de esto, haveis de hacer
que contribuyan atentos
con todos los instrumentos
que huviere yo menester,
como son espuertas, palas,
zapas, picos, y hazadones;
con las demàs municiones
de cuerda, polvora, y valas;
previniendo, pues yà es mia
la Ciudad, à quien triunfante
ocupo, tengo bastante
para la Cavalleria.
Bien, como porque mi gente
repare el velico afan,
diez mil raciones de pan;
y si à pacto tan decente

la Ciudad se niega, vive
mi enojo, que harè que arda,
siendo el castigo que aguarda,
aun mayor, que el que recibe?
Sen. En este mismo recinto
de la casa del Senado
el Pendon se ha enarbolado
de mi Rey Philipo Quinto;
à su nombre, y su Corona,
jurò yà fidelidad
de Cremona la lealtad;
pues como podrà Cremona;
aunque tenga de la Parca
al cuello el filo fatal,
sujetarse desleal
al centro de otro Monarca?
ni como, aunque discurrir
pueda tan vil proceder,
pudiera yo proponer
lo que debo resistir?
V. Alteza, à quien la suerte
las empressas apadrina,
advitro de nuestra ruina,
podrà lograr nuestra muerte;
mas no lograr al rigor
de tanto amago mortal,
que quien siempre fuè leal,
aora aya de ser traydor?
Eug. Esso respondeis? *Sen.* Es ley.
Eug. Esso decis? *Sen.* Esto digo.
Eug. No os assombra mi castigo?
Sen. Nada es antes que mi Rey.
Eug. Si la Guarnicion cediò,
quien daros socorro puede?
Sen. Con vn Soldado que quede,
sabrè defenderla yo.
Eug. El honor de essa gramalla
menos pelea que aboga.
Sen. En desnudando la toga
me podrè vestir la malla.
Eug. Viendo tan injustos modos,
la Ciudad quemarè altivo,
porque nadie quede vivo.
Sen. Pues assi arderèmos todos.
Eug. Idos yà, que vive Dios,
que el escuchar me provoca
vuestra decrepitud loca.
Sen. Y en què quedamos los dos?
Eug. Yo en no querer yà partido.
Sen. Què sobervio! *Eug.* Què cansado!
Sen. Principe Eugenio cuidado,
q̃ hasta aora no aveis vencido. *Vas.*
Eug. No sè como mi ardimiento
ha podido, Coronèl,
sufrir tan loca porfia?

Sale el Capitan Magdalen con la espada en la mano.

Ca. Gran señor? *E.* Què ay Magdalen?
Cap. Que todo hasta aora es fortuna,
pues prisionero està. *Eug.* Quien?
Cap. El General Villarroy,
de cuya faccion logrè
yo el triunfo, para añadirle
à mi frente este laurèl.
Eug. Donde para assegurarle
le haveis embiado? *Cap.* Con diez
Soldados por el conducto
de la mina, le saquè
de la Ciudad. *Eu.* A mis brazos
llegad vna, y otra vez
en premio de tal hazaña.
Cap. Yà de vno, y otro Quartèl
desaloxado señor
el denuedo del Francès,
con sus mismas baterias
los hacemos ayre; bien,
que en Puerta Mosa se ha hecho
tan fuerte el Capitan Lenz,
que rechazando el abance
(porque al fin es Irlandès)
à nuestra gente, señor
le fuè preciso ceder.
Eug. Lo que no puede el esfuerzo,
pueda la industria: bolved,

y pidiendole primero
platica de paz, podreis
de mi parte assegurarle,
que si se rinde, le harè
las mercedes que me pida,
y à la gente que con èl
estuviere. *Dentr.* Arma, guerra.
Ofm. Yà el velicoso tropèl
cerca de nosotros suena.
Eug. Pues salgamos à vencer
Alemanes; todos mueran,
pues yà no ay piedad con quien
aun es sobervio vencido.
Entranse, y salen Launinguen, y Crenàn.
Cond. Pues entre todos logrè
hallaros aora Crenàn,
quien es el Conde sabreis
Launinguen. *Cren.* Si para esso
fuè el buscarme, ocioso es,
que yà sè que sois traydor.
Cond. Salvar la vida à merced
de la industria no es traycion;
y presto os darè à entender
mi valor con vuestra muerte.
Cren. Si pudiereis bien hareis.
Dentr. Reb. El General no parece.
Unos. Al Revelin. *Otr.* Al Quartèl.
Cond. Mucho duras.
Disparan dentro vn Mosquete, y cayendo Crenàn, salen Comerci, Eugenio, Ofman, y Soldados.
Cren. Ay de mi!
que vibrando aspid cruel
de fuego enroscado al pecho,
vne el quemar al morder:
muerto soy! *Eug.* Conde? *Con.* Señor.
Eug. Què es esso? *Com.* Què puede ser,
si no empezar à pagar
con el despojo que vès
la libertad que recibo.
Com. El Varon de Crenàn es,
quien agonizando yàce.
Cren. Si, mas no postrado, pues
el incendio de su pecho
le resucita otra vez.
Eug. Pues aun vive, retiradle,
dando antes palabra, y fee
de estàr à estilo de guerra,
por si la fortuna infiel
nos desaloxare. *Retiranle.*
Cond. Zelos,
à lo menos yà os venguè.
Eug. Principe, en què estado estamos?
Com. No vi calle en Gremona, que
teñida no estè de sangre;
si bien la heroyca altivèz
de los Soldados de Francia;
alentados de Rebèl,
Concha, y Crenàn, recobraron
el valuarte San Miguèl,
desde cuya bateria
no nos dexan hacer pie
mas que en Puerta Margarita.
Eug. Quando pensaba yo vèr
entregada yà la Plaza,
decis esso? *Com.* Si el desdèn
de la fortuna dispone,
que desde el amanecer,
hasta las dos de la tarde,
no aya avistado el reten
de Carlos de Bodemont,
què advitrio queda? *Eug.* Bolver
à recobrar lo perdido,
pues entretanto, desde el
rebelin de la gran Torre
del Domo registrarè
yo el campo, por si descubro
el socorro. *Vase.*
Comerc. Coronèl,
alentad por essas partes
la gente, mientras tambien
yo por estotra la animo.
Ofm. Servir es obedecer. *Vase.*
Cond. Que aun esta satisfaccion,
Cielos, huviesse de ser

por mano agena; acertando
la ardiente saña de aquel
aspid volante de plomo,
con mi enemigo; mas pues
en las leyes del valor,
el intentar es vencer,
busquemos à Margarita;
amor, pues es mi primer
obligacion amparar
su vida, y su honor.

Vase, y sale Laura, y Nise huyendo de Comerci, y Soldados; y Nise traerà vn cofrecillo de joyas debaxo del brazo.

Com. De quien,
assustada perfeccion,
huis? *Laur.* No sè: ay de mi! no sè,
pues solo sè, que el assombro
de este impensado vayvèn,
fugitiva de mi casa,
me precisa à pretender
indulto, en fee de la digna
preeminencia de muger;
y si como dice el trage,
sois Alemanès, tened
lastima de quien à precio
de essas joyas, quiere hacer
ferias à su vida, y. *Com.* Basta,
que no ay razon, para que
aspirando yo à servir,
camineis vos à ofender:
no temais, segura estais,
como presto lo vereis,
si decis, donde gustais
de que os assegure. *Laur.* En fee
de vuestra galanteria,
solo intenta merecer
mi ruego.

Marcha à lo lexos; y en vna torre, que havrà al lado diestro, se assoma el Principe Eugenio.

Com. Pero què marcha,
à lo lexos escuchè?

Eug. Alemanes, yà del alto
descollado chapitèl,
que pyramidal taladro
es del viento, alcanzo à vèr
de essotra parte del Pò
montadas Tropas; y bien
se dexa vèr en su orgullo,
que el Principe Carlos es.

Com. Con su socorro à la vista,
hacer conviene el postrer
esfuerzo. *Eug.* Ea Comerci,
pues sois Marte Lorenès,
mostradlo aora. *Com.* Seguidme:

Vase, y los Soldados.

Laur. Y aora, q̃ harèmos? *Nis.* Correr.

Laur. Como, si el espanto tiene
puesto vn grillo en cada pie?

Dent. vna voz. Por mas q̃ las baterias,
jugando en mi daño estèn, *Titon.*
abanza, Cavalleria.

Eug. La gente, que defender
creyò el puente, se retira,
para no morir en èl.

Laur. Segundo riesgo es el humo,
pues embaraza el poder
librarnos. *Dent. Prasl.* A retirar,
Soldados; y para que
no entre socorro al contrario,
cortad el puente.

Dentro golpes, y ruido de cadenas.

A otro lado D. Dieg. Bolved,
bolved Soldados al riesgo,
pues en mi valor teneis
quien os mande. *Eug.* Pese al ceño
de mi fortuna cruel,
pues roto el puente de barcas,
frustrado mi enojo vè
el socorro que esperaba.

Laur. Ay de mi! *Nis.* Y de mi tambiē.

Laur. Pues sin quiē me ampare estoy.

Sale D. Diego con la espada en la mano, y detràs Piñana.

Dieg. No estàs, que vniendo cortès,
con los cultos de mi Dama,
las lealtades dè mi Rey,
morirè en defensa de ambos.

Pi. Y yo, que yà que le hallè;
oy he de echar como vn perro
al gato mi cascavèl.

Die. Seguidme, pues, Madama:

Laur. En vano intento
mover la planta, si me falta aliento:
Die. Conmigo vais: venid. *Eu.* En riesgo tanto,
toda Cremona es susto, horror, y espanto:
hà Carlos de Lorena, tu tardanza,
marchitò à mis laureles la esperanza!
Pi. Anden, pleguete Christo. *Die.* Ea, Soldados,
pues fieles resistis, morir honrados.

Salen Osmàn, Comerci, y Soldados.

Los dos. Daos à prision, Monsieur. *Pi.* Linda partida.
Die. Primero que el honor, darè la vida;
que este invencible azero,
mas hecho à vencedor, que à prisionero,
no se sabe rendir. *Com.* Pues de esta suerte, *Riñen.*
antes que tu prision, veràs tu muerte.
Laur. Huyamos, Nise, de este riesgo. *Nis.* Ai llamo.
Piñ. Què và que dicen, que dexe à mi amo,
pues nadie tire tajos à mi fama,
que primero es acompañar su Dama. *Vans.*
Of. La tierra le ha faltado.
Com. Rindete à buen quartèl, noble Soldado:

Tropieza Don Diego, y de rodillas se resiste.

Die. Aunque la suerte injusta me maltrata,
esta espàda responda. *Eug.* Mata, mata,
que es el Governador, y en esta gloria
se incluye la mitad de la victoria.
Dieg. Ved, si solo, y herido os dà recelos
mi valor. *Of.* Muera, pues. *Die.* Valedme, Cielos! *Acaba de caer.*
Eu. Principe, pues cortado tiene el puente
el Varon de Praslin à nuestra gente,
tocad à retirar. *Com.* Toca trompeta. *Quitase de la torre.*
Of. A la puerta. *Sold.* A la mina.

Salen Rebèl, y el Senador sin gramalla, con las espadas desnudas.

Reb. Pues la inquieta
confusion de la gente me embaraza
la regular defensa de la Plaza,
à morir, ò vencer, Soldados mios.
Sen. Presto verà el contrario, que en mis brios

han

han hecho maridage azero, y pluma.

Reb. Mas què mirando estoy! *Sen.* Desgracia suma!

Re. Concha? *Se.* D. Diego? *Die.* No en tan triste suerte
compadezcais mi muerte,
pues gustosa mi saña,
rinde la vida por el Rey de España. *Retiranle.*

Reb. A esse quartèl le retirad primero.

Sen. Mucha defensa nos faltó en su azero.

Reb. No faltò, pues quando và
prisionero Villarroy,
y en defensa de Cremona
muere su Govenador,
por Theniente General
mas antiguo, me tocò
mandar las armas. *Sen.* En ellas
verà el enemigo oy
su vltima ruina.

Dent. Arma, arma.

Salen Praslin, y Soldados.

Prasl. Pues logramos la faccion,
à emprender otra, Soldados.

Reb. Como assi dexais, Varon,
vuestro puesto?

Prasl. Como haviendo
cortado nuestro valor
el puente, con cuyas barcas
se via brumado el Pò,
inhabilitando el passo
à Carlos de Bodemont,
à servir de algo en la Plaza
entrò. *Reb.* Y à buena ocasion,
pues desaloxado yà
de los puestos que ocupò
el Imperial, es preciso,
què cortado su comboy,
le echemos à cuchilladas.

Prasl. Pues què aguardamos, señor?

Reb. Yà nada, que hacerlos fuerte
no sea, pues en velòz
desorden àzia este puesto
viene vno, y otro Esquadron.

Los tres. Viva España.

Dent. Eug. Aunque en el passo
se fortalezcan, mi ardor
vencerà mayores riesgos.

Reb. Oy verà el Mundo, que soy,
entre Muerto, y Prisionero
aclamado Vencedor.

Salen Eugenio, Comerci, Osmàn, y Soldados, y haciendolos cara Praslin, Rebèl, y el Senador, se entran retirando los Imperiales; y descubriendose la puerta del principio, salen el Conde, Margarita, y Flora.

Vozes. España viva. *Cond.* Sacude,
bella enemiga, el temor,
pues yà estàs libre. *Mar.* No siento,
Conde, en tanta confusion
perder de vna vez descanso,
hacienda, patria, y honor,
como perder mi venganza.

Cond. No del todo se perdiò,
pues la muerte de Crenàn
tambien es satisfaccion.

Fl. Y bien, donde vamos? *Cond.* Dòde
el arbitrio superior
del hado nos guia, en fee,
de que en mi teneis las dos
vn escudo, que os defienda.

Flor. No era mejor vn doblon?

Cond. Mas, pese à mi vista! pues
à pesar de polvo, horror,
humo, y distancia, à vèr llegò,
que del Imperial tesòn,
cediendo el orgullo, llega
hasta este sitio el rumor.

Flor.

Flor. Esso tenemos aora?
Mar. Afligido corazon,
animo, que aqui comienzan
las fortunas de mi amor.
Salen Eugenio, Comerci, Osmàn, y Soldados.
Com. A retirar, Alemanes.
Eug. Què es retirar? vivo yo,
que antes que dexe la Plaza
he de morir. *Of*. Ved, señor,
que no se enmienda el destino
con la desesperacion.
Com. Yà con mil Soldados menos;
el dia que nos faltò,
cortado el puente, el socorro,
nada podrà ser mejor,
que no aventurar el resto.
Cond. Del Principe la opinion
es la mas segura. *Eu*. Conde,
aqui estabais?
Mar. Y en los dos,
à vuestras plantas ofrece
dos esclavos mi intencion.
Eu. Seais bien venida, Madama;
y porque resuelto estoy
à no salir de Cremona,
sin que à boca de cañon
los demos la despedida;
Osmàn, ved, que os fio à vos
su seguridad. *Of*. Venid
conmigo. *Mar*. Cremona, à Dios;
pues yà quedas con mi susto
vengada de mi traycion.
Buelve à salir Rebèl, Praslin, Senador, y Soldados; y embistiendo con los Imperiales, los hacen entrar por la puerta, y cae muerto Launinguen.
Sen. A ellos hijos. *Reb*. Mueran todos.
Eug. Tan facil es?
Cond. Muerto soy! *Cae.*
Pi. Patio, albricias, que yà han dado
en caperuza al traydor.
Cond. En fin, de mis precipicios,
ayrados Cielos, llegò
la vltima ruina. *Pi*. Con este
vàn tres muertos sin Dotor.
Cond. Pero què pierde la vida,
quien yà perdiò en la opinion?
Piñ. Aora bien, doyle otro cabe.
Al irle à dàr, buelven à salir por la puerta Rebèl, Praslin, y el Senador, y Soldados.
Reb. No le mates, porque son
los agravios del vencido,
desdoros del vencedor.
Prasl El Conde Launinguen es;
Reb. Llevadle, donde el rigor
experimente, si vive,
de mi castigo. *Pi*. Afuson.
Cond. Yà Cielos, con el aliento;
me và faltando la voz:
ay Margarita! què caro
que comprò mi amor tu amor!
Reb. Y yà que el ardiente filo
de esta espada rechazò
los dos valientes contrarios;
de abance, y conjuracion,
repetid: victoria España.
Salen Laura, y Nise.
Laur. Y vna, y muchas veces yo
la salva duplique, en fee,
de que iguales triunfan oy;
la Christianissima Lis,
y el Catholico Leon.
Sen. Bien de vuestro afecto creo
tan fina demonstracion.
Prasl. En fin, muriò Concha?
Reb. Si. *Prasl*. Gran pèrdida!
Nis. Un dedo estoy de llorar.
Laur. Què escucho, Cielos!
mas reprimamos, dolor,
el llanto, que yà à los ojos
embia mi compassion.
Piñ. Ay mi amo!

Salen Soldado tercero, y Magdaleñ.

Sold.3. A vuestras plantas
teneis, invicto Campeòn,
à quien hizo prisionero
al Mariscal. *Cap.* Y quien no
lo estuviera, à no haver sido
el engaño, y no el valor,
quien le rindiò en Puerta Mosa,
donde à proponer llegò
los medios para su entrega.

Reb. La cautela, no es traycion:
mas decid, como lograsteis
apressar à Villarroy?

Cap. Como sin armas, y solo
le encontramos, se rindiò,
antes que al riesgo, à la industria
de assegurarle, que por
su persona solamente
veniamos, con que en dos
peligros, por no arriesgar
à Cremona, se entregò.

Reb. Esso si, que de otra suerte,
no era facil su prision:
y pues con esta noticia,
à despachar postas voy
à España, y Francia: Praslin,
mirad de la guarnicion,
què gente falta? *Sen.* La mina,
que pudo ser vil padron
de nuestra ruina, se buele.

Prasl. Què en efecto se escapò
Margarita? *Reb.* De venganza
nos sirva su deshonor.

Piñ. No obstante, bueno es vivir;

Laur. Y en igual aclamacion,
de quien Prisionero và,
de quien Vencedor quedò,
y Muerto vive en su fama,
repita el alegre sòn
de caxas, y trompas, que

Caxas, clarines, y todos.

Preso, Muerto, y Vencedor,
en defensa de Cremona,
todos cumplen con su honor.

COME-